

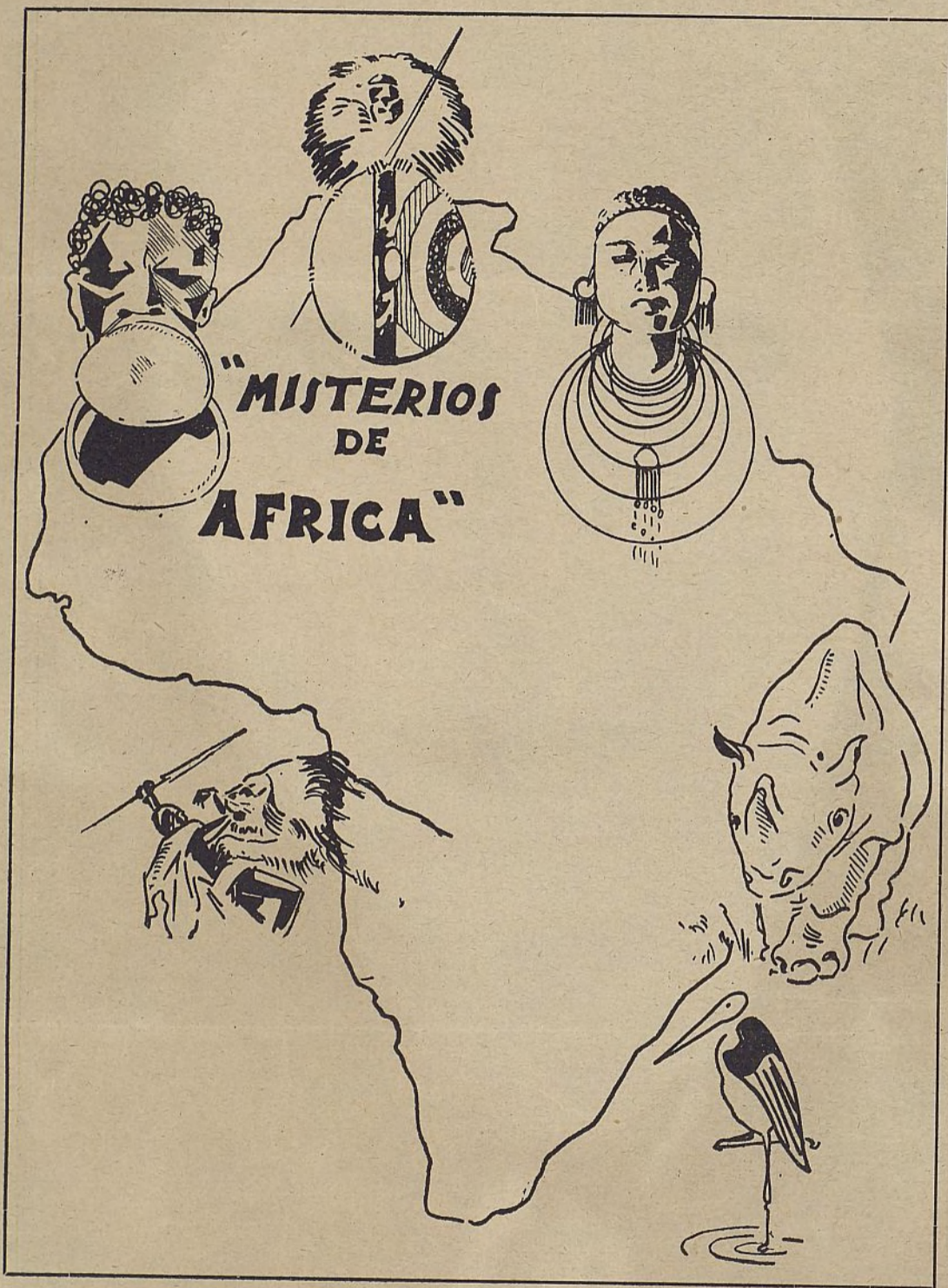
238

popular
film
30
cts

EN EL TÍVOLI

Puede usted admirar la película documental que con éxito
sin precedentes se exhibe diariamente

¡Cosas
jamás
filmadas!



¡Lo
desconocido
del corazón
del África!

Película sonora explicada en español

Emoción. - Realismo. - Belleza panorámica. - Escenas impresionantes. - Esto es

MISTERIOS DEL ÁFRICA

—¿El amor es todo? — preguntó Flavio en voz baja, con acento exquisito que pareció verter un bálsamo en mi corazón—. Si el amor lo fuera todo, te seguiría, aunque fuera vestida de harapos hasta el fin del mundo, pues tienes mi corazón en tus manos. Pero, ¿lo es todo el amor? —
 No respondí. Aun ahora me avergüenzo al pensar que no hice ningún esfuerzo por socorrerla.
 Se aproximó a mí y me puso la mano en el hombro. Yo cogí sus dos manitas entre las mías.
 —Conozco a muchas gentes que dicen y escriben como si fuese eso cierto. Quizá lo es para algunos. La suerte decide. ¡Ah! Si yo fuera de esos! Pero si el amor man-

—¿Qué ardorosa la tiene! — exclamó.
 —¡Tiene usted febre, pobre amigo mío!
 El amor tiene la virtud de dar al hombre menos av-

—¡No hablé usted así, por Dios! — exclamé rudamen-
 te, y me alejé unos pasos.
 —¿Por qué no, si le quiero? Es usted un hidalgo tan
 cumplido como el Rey.
 Entonces falté a todas las promesas que me hiciera,
 pues la tomé en mis brazos y la supliqué con palabras ar-
 dientes que me siguiera, desafiando a Ruritania toda. Du-
 rante unos momentos me escuchó con los ojos brillantes,
 maravillados. Pero de pronto sentí una vergüenza indeci-
 ble y la voz expiró en mi garganta en balbuceos y murmu-
 llos y luego calló.
 Ella se levantó y apoyóse en la pared, mientras yo per-
 manecía sentado en el extremo del sofá, temboloroso, trans-
 ornado, dándome cuenta de lo que acababa de hacer, dán-
 dome horror mis palabras; pero sintiendo a la vez que
 me hubiese sido imposible dejar de pronunciarlas.
 —¡Estoy loco! — pronuncie de pronto.
 —Amado mío, ¡cuánto adoro tu locura! — respondí.
 Su rostro estaba oculto en la sombra; pero vi brillar
 una lágrima en sus ojos. Clavé mis uñas en el brocado
 del sofá.

—¡Si pudiera marchar contigo! — murmuró en voz
 baja.
 —¡No hablé usted así, por Dios! — exclamé rudamen-
 te, y me alejé unos pasos.
 —¿Por qué no, si le quiero? Es usted un hidalgo tan
 cumplido como el Rey.
 Entonces falté a todas las promesas que me hiciera,
 pues la tomé en mis brazos y la supliqué con palabras ar-
 dientes que me siguiera, desafiando a Ruritania toda. Du-
 rante unos momentos me escuchó con los ojos brillantes,
 maravillados. Pero de pronto sentí una vergüenza indeci-
 ble y la voz expiró en mi garganta en balbuceos y murmu-
 llos y luego calló.

E L P R I S I O N E R O D E Z E N D A



A N T H O N Y H O P E

CAPÍTULO XXI
 CONCLUSIÓN

Los detalles de mi viaje para volver a Inglaterra ca-
 recen de interés.
 Fuí directamente al Tirol, donde pasé una quincena.
 Desde allí envié una tarjeta postal a mi hermano, di-
 ciéndole que estaba en buena salud y anunciándole mi lle-
 gada próxima.
 Aquella carta debía calmar la inquietud de mi familia y
 poner término a las pesquisas del prefecto de policía de
 Estrelsau. Dejé que creciera mi bigote, que era bastante
 presentable cuando llegué a París a casa de mi amigo Jorge
 Featherly.
 Mi entrevista con él fué notable por el número de em-
 bustes que me vi obligado a decir. Me reí de buena gana
 y me burlé de él como se merecía, cuando me confesó que
 creía que yo había seguido a la señora Maubán a Strel-
 sau.
 La señora Maubán había vuelto a París y vivía muy re-
 tirada, cosa que no sorprendía a nadie; pues todos tenían
 noticias de la traición y muerte del duque Miguel.
 Sin embargo, Jorge no dejó de mofarse un poquitín de
 Bertam Bertrand, pues, según decía, «un poeta vivo vale
 más que un duque muerto».
 Después se volvió hacia mí y me preguntó:
 —¿Qué ha sido de tu bigote?
 —A decir verdad — respondí — hay ocasiones en que
 un hombre tiene necesidad de cambiar el aspecto de su
 cara. Pero ya está bastante crecido mi mostacho — añadió
 — y acabará su crecimiento, pierde cuidado.
 —¡Ah! Eso demuestra que no andaba yo tan lejos de

Me hizo sentar en un sofá y me puso la mano en la
 frente.
 —¿Qué ardorosa la tiene! — exclamó.
 —¡Tiene usted febre, pobre amigo mío!
 El amor tiene la virtud de dar al hombre menos av-
 sado la prescencia de lo que pasa en el corazón de la que
 ama.
 Acudí allí para humillarme, para que me perdonara mi
 presunción, y he ahí que decía:
 —La amo con alma y vida.
 En efecto, ¿qué razón podía tener para estar turbada
 y como avergonzada — pues me amaba, lo sabía, sino
 el temor de que al mismo tiempo que representaba el papel
 de rey hubiese aceptado el de enamorado, y las muestras
 de su cariño con una sonrisa disimulada?
 Y añadió:
 —Si, la amo. Desde que la vi en la catedral, no ha ha-
 bido en el mundo más que una mujer para mí, y no habrá
 otra jamás. ¡Perdóneme Dios el mal que la he causado!
 —Le obligaron a ello — exclamó vivamente.
 Y añadió levantando la cabeza y mirándome a los
 ojos:
 —Aun cuando supiera la substitución nada hubiese
 cambiado, pues le amaba a usted y no al Rey.
 —¿Quita decirse todo. Iba a decirse la noche del
 baile en Strelsau, cuando Sapt vino a interrumpirnos. Des-
 pues no me sentí con fuerza para ello. No me pude decidir
 a perderla antes de la hora decisiva. Por su amor estuve
 a pique de hacer traición al Rey y arriesgué la existencia.
 —Lo sé; pero, ¿qué hacer ahora?
 —Marcho esta noche — respondi.
 —¡Oh, no, no! — exclamó ella. — ¡Esta noche, no!
 —¡Es preciso, amada mía; debo partir antes que me
 vea mucha gente. Y como quiere que permanezca aquí
 cuando...

A N T H O N Y H O P E

E L P R I S I O N E R O D E Z E N D A

cían que el prisionero de Zenda había muerto; otros ase-
 guraban que vivía, pero que había desaparecido; propa-
 laban algunos que aquel amigo le había prestado un gran
 servicio al Rey de Inglaterra, en el curso y desenlace de
 una aventura amorosa, y no faltaba quien afirmara que
 fué él quien reveló al rey Rodolfo la conspiración del du-
 que Negro y que a causa de ello fué secuestrado por éste.
 Una o dos personas más inteligentes que las demás se con-
 tentaban con menear la cabeza y decían que no se sabía
 nada cierto hasta que el coronel Sapt tuviera a bien hablar.
 Entonces, y después de charlar un rato con Juan, le
 despedí y me puse a pensar, no en el porvenir — como le
 ocurre al hombre que acaba de correr una extraña aven-
 tura — sino en los acontecimientos de aquellas últimas
 semanas y en el desenlace que habían tenido.
 Encima de mí oía el ruido de las banderas que chas-
 queaban contra sus astas, pues el pabellón del duque Ne-
 gro estaba arrollado y sobre él flotaba el estandarte real
 de Ruritania.
 Se toma tan pronto una costumbre, que tuve que hacer
 un esfuerzo para recordar que aquella bandera no flotaría
 ya por mí en lo sucesivo.
 Entró Fritz von Tarlenheim.
 Entonces estaba yo cerca de la ventana, y como esta-
 ban abiertas las vidrieras, maquinalmente rascaba con la
 uña el mortero que quedaba en la pared que había soste-
 nido la escala de Jacob.
 Me dijo que el Rey deseaba hablarme y ambos atrave-
 samos el puente levadizo para ir al aposento que fuera del
 duque Miguel.
 El Rey estaba en cama. Nuestro médico de Tarlen-
 heim estaba a su cabecera y me recomendó en voz baja que
 no permaneciese mucho rato en el cuarto, a fin de que el
 enfermo no se excitara.
 Cuando estuve cerca de la cama, el Rey me tomó la

—No permanezca en pie — me dijo—. No, no; no puede ser. ¡Esta herido! Siéntese aquí... aquí.

—Se estremeció y miró en torno. Entonces me vio y me cogió las manos.

—¡Flavia!

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

—Ella no habló ni se movió. Me erguí entonces y en la penumbra que mis ojos conseguían penetrar, vi su rostro pálido y el reflejo de sus cabellos de oro. Y antes de que me diera cuenta de ello, pronuncie su nombre:

E L P R I S I O N E R O D E Z E N D A

A N T H O N Y H O P E

mano y me la estrechó. Fritz y el doctor se habían retirado a un ángulo de la habitación.

Al momento me quité el anillo real que llevaba en el dedo y lo puse en el suyo.

—He procurado mostrarme digno de él, Señor — dije.

—Apenas puedo hablar — me respondió con acento remiso—. Acabo de discutir ahora con Sapt y el mariscal, pues hemos explicado a éste todo lo ocurrido. Yo quería llevarle conmigo a Strelsau, a fin de que viviese usted en la corte, y declarar cuanto hizo usted por mí. Hubiese sido para mí el mejor y más seguro de los consejeros. Pero me han dicho que no conviene eso y que precisa guardar el secreto sobre lo ocurrido, si es posible.

—Tienen razón que les sobra, Señor. Vuestra Majestad debe dejarme marchar. Aquí hice ya cuanto podía.

—Y lo hizo usted mejor que nadie lo hubiese hecho. Cuando vuelvan a verme, habré dejado crecer la barba, estaré flaco, desfigurado por la enfermedad y nadie extrañará ver que el Rey ha cambiado tanto. Haré además, primo, de modo que vean que he cambiado también en la parte moral. Usted me ha enseñado cómo debe portarse un rey.

—Le ruego, Señor, que no me abrume a cumplidos; no puedo aceptarlo de Vuestra Majestad. Sólo por un favor especial del cielo no fui traidor también, más traidor aún que su hermano.

Volvió hacia mí su mirada interrogadora; pero a un enfermo todo esfuerzo le agobia y no está en trance de adivinar enigmas. No tenía fuerza para interrogarme.

Sin embargo, sus ojos se detuvieron un instante en la sortija de Flavia, que llevaba en el dedo. Creí que me iba a preguntar algo referente a ella; pero, después de mirarla de nuevo, dejó caer la cabeza en la almohada.

—¿Cuándo le veré a usted de nuevo? — me preguntó con acento débil.

—Gané rápidamente el puente donde me esperaban Fritz que la perdí de vista.

—La besé como me ordenaba; pero en el instante de decirle que repeta mi nombre, siempre mi nombre, hasta adios!

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-do acento—. ¡Quizá no nos veremos más! ¡Un beso y adios!

—¡Mi reina y mi belleza! — murmuré.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.

—¡Mi amor, mi paladín! — exclamó ella con sofoca-dos brazos enlazados.



Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

12 DE FEBRERO DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa
María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMERICA:
Sociedad General Española de Librería, Dicitos, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

Cambio de orientación en el cine parlante

En una reunión de magnates del cine, celebrada en Nueva York al finalizar el año 1930, y tras un amplio debate, en el que se expusieron las más diversas opiniones, se llegó a la siguiente conclusión: el film mudo cuenta cada día con menos partidarios, pero por otra parte los públicos americano y europeo no aceptan plenamente la cinta parlante en su forma actual. En consecuencia, precisa reducir el diálogo y devolver a la acción su dinamismo, perdido ahora en una vacua y gárrula palabrería.

La perspicacia y la agudeza no son cualidades del yanqui. Lo demuestra el hecho de que han necesitado tres años para darse cuenta de que el cine no puede sustituir al teatro sin dejar de ser cine. Han resistido tan largo período de pruebas, porque cuentan con millones de dólares, pero si la película hablada llega a nacer en otro país más pobre y de tan tarda comprensión como Norteamérica, ya habría fracasado a estas horas.

Cuando uno ve estas cosas no puede por menos de sentirse orgulloso de su insignificancia y humildad. Desde que llegó a España la primera cinta parlante, he venido señalando en estas mismas páginas los defectos y errores del nuevo cine—teatralidad excesiva, lentitud de la acción, falta de calidad y de concisión en el diálogo—y la estructura dramática que le convenía adoptar.

Juzgo necesario reproducir aquí algunos párrafos de mis artículos para no repetir conceptos y, a la vez, subrayar mis juicios de ahora. Decía yo en el titulado «La palabra plantea al cine un problema de orden literario»:

«El nuevo cine necesita un tipo de escritor distinto al novelista y dramaturgo actuales; un tipo de escritor capaz de darle a su pensamiento, a sus creaciones, un ritmo cinematográfico. Sólo él puede fijar y definir la norma literaria de la moderna dramática, del arte que acaba de nacer con voz, pero que no sabe expresar aún sus sentimientos, sus ideas más que de una manera teatral. Y esta manera no es lo bastante concisa y ágil, tiene demasiada abundancia de palabras para

acompañar una acción tan dinámica y veloz como la cinematográfica.»

Apuntaba en este pequeño trabajo la necesidad de crear una literatura dramática nueva para aplicarla al cine; es decir, una literatura cinematográfica.

En mi breve ensayo «Cine y Teatro», reforzaba este concepto:

«Las sombras hablan con voz humana, con perfecta naturalidad, con limpia fonética, con clara entonación. Pero hasta ahora—hay que adelantarse a decirlo—lo que las sombras hablan carece de matiz dramático peculiar. Sus diálogos suenan a teatro malo».

En «La forma verbal en la cinta parlante», concreto más aún mi pensamiento:

«Tenemos, pues, que el nuevo cine puede suprimir de las cintas parlantes muchas palabras inútiles y, como todo lo inútil, perjudicial. Ni largos parlamentos, ni frases retóricas, ni diálogos banales, ni relatos o comentarios que refuercen la acción.

¿Qué le queda entonces a la película hablada? Lo que debe quedarle: el verbo emocional, la exclamación, la interjección, el grito de rabia, o de dolor, o de miedo; la frase sintética, ponderada, que enciende el amor,

la ternura, el odio, los celos... Lo demás, la revelación de ciertos momentos psicológicos del personaje, hay que fiarlo al gesto, al ademán, a la actitud del artista, como en el cine mudo.»

No acaban ahí mis comentarios al cine hablado. Llevo escritos más de una docena de artículos en que expreso el tema—tan sugerente y atractivo—y le doy vueltas y más vueltas para que no quede en él ninguna zona ni plano sin alumbrar. Creo sinceramente que nadie en España, de cuantos escriben sobre temas de cine, ha dedicado tanta atención a este problema estético y dramático que plantea el film parlante y sonoro. Yo, al menos, desconozco a esos paladines del nuevo cine que superen mi esfuerzo y ni siquiera que lo igualen.

A pesar de que los magnates de la cinematografía yanqui han llegado a la conclusión citada al principio y de que se aprestan a orientar la película con diálogo en un sentido opuesto al teatro, no debemos olvidar un detalle de suma trascendencia para España y para los otros pueblos que hablan su misma lengua. Me refiero al propósito de suprimir en lo sucesivo de sus producciones las habladas en castellano por entender que no han sido acogidas con el entusiasmo que ellos esperaban. Apreciado el hecho desde el único punto de vista que a ellos les interesa—el comercial—, tienen razón. Las películas parlantes en español salidas de esas enormes fábricas de celuloide impresionado que son los estudios de California, no han sido un negocio redondo y en muchos casos han sido hasta un mal negocio, pues no han rebasado el coste de producción. Igual puede decirse de las realizadas en Joinville por la Paramount.

¿Pero es que la mayoría de esas cintas merecían la aprobación entusiasta de los cien millones y pico de individuos que hablan el idioma de Castilla?

Prefiero dejar ahora en el aire esta pregunta y servirme de ella para un próximo artículo, ya que en este no cabría la argumentación que requiere tema tan interesante.

MATEO SANTOS

Nuestra Portada

Figura en nuestra portada
Greta Garbo en su interpretación de «Romance», primer film hablado de la gentil y originalísima «estrella» sueca.

En la contraportada publicamos un reciente retrato de Barner Baxter, el notable actor de la Fox.

Pronto, un acontecimiento

**SOMBRAS
DE
GLORIA**

La producción cum-
bre del año 1931 ha-
blada en español e
interpretada por

José Bohr

Selección Gaumont Diamante Azul
(fuera de programa)



Correo femenino

La belleza del pie

El cuidado de los pies no ha de reducirse a una visita ocasional al pedicuro. Tiene suma importancia, porque no solamente un pie de buena forma y bien calzado es una cosa bella en sí, sino que la gracia de nuestro porte y la libertad de los movimientos dependen en gran parte de las condiciones en que se mantienen los pies.

Una niña de mucho carácter y personal belleza, dijo una vez en la escuela refiriéndose a otra compañera poco atractiva: «Desprecio a los que no saben caminar bien; tienen que ser débiles». Tenía razón en su juvenil y egoísta censura. Descontando la desgracia de una enfermedad irreparable, no hay razón para que todo el mundo no camine bellamente. A los niños se les debe enseñar y se les enseña en nuestros días a caminar correctamente. El desarrollo de la cultura física, que educa todos los músculos, y el moderno culto por el baile, hace muy excepcional a la persona que camina con los pies torcidos o el pie plano.

Una de las cosas esenciales a la belleza del pie, tanto por su forma como a sus movimientos, es usar calzado fino, de tamaño adecuado y buenas medias. Gracias al cielo, el fetichismo por las manos o pies ultrapequeños ha pasado a la historia. La pequeñez no es en sí misma belleza y cualquier cosa que conspire contra la comodidad destruye la gracia y, por consiguiente, la hermosura.

Un botín chico no solamente resulta doloroso y, por consiguiente, destructor de la gracia de los movimientos, sino que es culpable de horrores como callos y juanetes. Además, ni por un solo momento hace parecer el pie bonito. Si la carne del empeine sobresale del botín, si los nudillos de los dedos se notan, el pie no podrá ser considerado hermoso.

Así, pues, la primera regla es usar el calzado de buena forma, calidad y cómodo. Luego, conservar el pie sano. Si el ácido úrico favorece la formación de callos, callosidades y agrandamiento de las coyunturas, no solamente hay que visitar al pedicuro, sino con-

sultar a un médico para que recete la dieta; deben tomarse baños de pies, que contengan alguna sal alcalina, regularmente, y los pies se espolvorearán con un polvo alcalino antes de vestirse.

No se sabe generalmente que un poco de bicarbonato de soda espolvoreado sobre un callo blando, de esos que se forman entre los dedos, lo curará temporalmente, aunque si las condiciones que lo causan subsisten aparecerá de nuevo. El bicarbonato es, además, deodorante.

Además de los baños de pies, compresas con sales de Epsom o de bicarbonato aplicadas por la noche, ayudarán a extirpar los callos, sin necesidad de cortarlos.

Los ejercicios sobre la punta del pie y el baile son excelentes para mejorar el arco de los pies y la gracia general del porte.

Si hay tendencia a hinchazón de los pies, cuando se está cansada, indica la presencia del ácido úrico. Son buenos los baños de pies alcalinos y a veces el masaje, como tratamiento local; también colocar los pies en alto, sobre una silla, es bueno. Un médico daba a las mujeres el siguiente consejo: «No estéis nunca de pie, cuando podáis estar sentadas y no estéis sentadas cuando podáis acostaros».

Comentarios de la moda

El realzamiento de la individualidad ha dejado de ser un delito por lo que afecta a la moda.

La belleza y la moda vuelven a coincidir.

Las curvas y los contrastes de color vuelven a gozar del favor de que siempre debieran gozar.

Ruth Chatterton, estrella de la Paramount, a cuyo cargo corre el papel protagónico de la cinta «The Right To Love», expresa así sus opiniones sobre la moda actual de invierno:

«La nota de color este año es francamente revolucionaria, y en los vestidos de día se notan colores tan llamativos como el azul zafiro, el verde esmeralda, el rojo y el turquesa.»

El contraste se logra mediante audaces combinaciones, tan desconcertantes como las que consisten en combinar un abrigo de color llamativo con un vestido negro, o un vestido de tarde, de color, con un abrigo negro. También es frecuente ver asociada la estola de terciopelo azul pálido con el vestido de gala, de terciopelo negro.

La individualidad ha vuelto a recuperar sus fueros, y, según miss Chatterton, los ornamentos de flores y joyas en la cabeza, las cintas de terciopelo y los adornos de otra naturaleza han dejado ya de insinuar las antes tan criticadas reminiscencias de la era de nuestras bisabuelas.

La boga de los delantales

Clara Bow aconseja a las amas de casa el uso extensivo del delantal, confeccionado en percal de flores de vivos colores. Miss Bow ostenta cuatro diferentes delantales en una de las películas más recientes de la Paramount.

Una negra joven y bonita por 2.500 pesetas

Los escritores franceses han comenzado a lanzar una serie de libros de viajes por las colonias francesas de África, y en ellos, aún cuando no denunciada enérgicamente, aparece la esclavitud.

África siempre ha sido un vivero de esclavos y, por lo visto, tardan en desaparecer los restos de la antigua esclavitud, cuya desaparición fué un honor para el siglo XIX y para Inglaterra, que la persiguieron.

Pero acabamos de leer que la esclavitud persiste, a las mismas puertitas de Europa, no en las lejanías africanas.

En el reino de Hedjaz se compran esclavos cazados en el África cercana y conducidos al puerto de Tedda, que es el puerto de la Meca.

Según la fuerza y la salud del negro vale de 500 a 1.000 pesetas. Un buen negocio. Un mulo vale más. Una negrita bonita y joven tiene un precio superior, llegando a 2.500 pesetas, y si reúne determinadas virtudes su precio sube hasta 3.000 pesetas.

Si esos esclavos se debilitan, si esas esclavas envejecen o se afean, su dueño los revende o los regala. El esclavo, como en la antigüedad, pertenece al dueño.

La esclavitud no se limita a los negros. También son vendidos muchachos musulmanes. En el Yemen hay más esclavos que hombres libres y abundan tanto, llevados de la región de Fahama, que un esclavo viene a costar unas cien pesetas. Los prisioneros de guerra son también considerados como esclavos.

Y esto ocurre en el mar Rojo, ante los ojos de franceses, ingleses e italianos. Pasado el Mediterráneo, aparecen costumbres bárbaras que la civilización no reprime y que, dolorosamente, fracasa, aparecen impotente en cuanto no se ejerce en nuestros viejos pueblos.

Sombreros de halo

Basta un halo para acreditar a un santo, pero se requieren dos para estar a la moda. Por lo menos en lo que se refiere a los sombreros de la actual temporada. Clara Bow ostenta uno de doble halo en la película «Fiel a la Marina», muy ajustado. Los halos son semicirculares, y van a los lados.

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

NOVEDAD

CHANCLOS CAUCHOLINA

PLEGABLES, INDESLIZABLES Y EN VARIEDAD DE COLORES

De venta en Barcelona:

“CAUTXÚ CATALÀ”
Cortes, 615

SUCURSAL
Paseo de Gracia, 127

“PRODUCTOS TUSELL”
Ronda San Pedro, 12

“MADAME X”
Rambla Cataluña, 24

La invasión de la infancia en el estudio

DURANTE los días apacibles de la abuelita, antes de que las películas inundaran el mundo, no había muchacho que no quisiera ser cowboy, bombero, indio bravo, o conductor de tranvía, para así poder viajar gratis y en abundancia.

Hoy, empero, no hay mequetrefe que no quiera ser actor de películas, mejor dicho, estrella, según acreditan los montones de cartas que diariamente llegan a manos de Fred Datig.

Y Datig no es el único ciudadano de Hollywood que se ve inundado de correspondencia, ofreciéndole los servicios cinematográficos de niños prodigios del mundo entero. No hay productor, director, y actor, que no reciba cartas semejantes, procedentes de todos los países del mundo.

La correspondencia que diariamente recibe Datig incluye no menos de veinte o veinticinco cartas ofreciendo servicios artísticos infantiles. La mayoría de los aspirantes denotan tener un deseo vehementísimo de llegar a la cumbre, si bien otros aspiran a ser autores de argumentos o fotógrafos. A todos ellos les contesta Datig con la misma fórmula invariable: «¿Quédese en su casa!»

Un cierto mocete de Luisiana escribe en la siguiente forma: «Sírvese aceptar mi solicitud, en la seguridad de que aspiro ardentemente a trabajar, siempre que usted me facilite una oportunidad de demostrarle lo que puedo hacer.

«Una vez tomé parte en una función de aficionados. La obra se llamaba «Los Diamantes», y, puede creerme que acaparé por completo todos los honores en el papel que me tocó, que era el de David. ¡Me quedé solo en la obra!»

«Estoy escribiendo un argumento, llamado «El Tren de Medianoche». Si quiere que se lo venda dentro de unas cuantas semanas, tiene usted que darme, por lo menos, varios meses de plazo. Quiero también representar un papel en la obra. Esta es la mejor del año. Mi vocación, como verá, es la de actor pelicularo.

«Tengo quince años de edad. Si quiere, le enviaré un retrato mío, tan pronto como reciba contestación de usted. Estoy dispuesto a escribirle más argumentos, porque la casa Paramount es la mejor.»

De Filadelfia llegó esta otra carta, no menos ingenua que la anterior:

«Me gustaría ser actor, yo y mi amigo John. Le mandaremos nuestros retratos. John es italiano, y nació en Norteamérica. John es un bárbaro, y es muy bueno haciendo barbaridades, y yo y él queremos ser actores de películas. Haga el favor de mandarnos contestación a esta carta, lo antes posible.»

De un Estado del Centro llegó esta carta, dirigida a Jesse L. Lasky:

«Esta carta se refiere a dos muchachas, estudiantes avanzadas de bachillerato. Vemos todas las películas Paramount, y la mejor es la de Clara Bow «Her Wedding Night». Somos ambiciosas, y queremos trabajar en películas, aunque nunca nos ha sido posible. Tenemos trece y doce años de edad, respectivamente. Mi amiga dice que me parezco a Clara Bow, y ella se parece a Mary Brian. No hablamos más que de películas, y muy de veras queremos trabajar en una de ellas.»

Jesse L. Lasky dictó al punto una carta, aconsejando a las muchachas que olvidasen, al menos por el momento, sus sueños de gloria cinematográfica.

De un Estado del Sur llegó una misiva enteramente patética, pidiendo solamente «dinero para el tren, y sesenta dólares para gastos, y me comprometo a trabajar una semana completa para ustedes». El autor era modesto, sin duda.

Un mozalbete de diez años, del Estado de Michigan, escribió así a Clara Bow:

«Me interesa trabajar en su estudio, y as-

piro llegar a estrella. Mis méritos son los siguientes: He estudiado tres años de piano y uno de baile, y pronto empezaré a estudiar canto. Si desea mi fotografía, escríbame y se la mandaré. He sabido que está usted trabajando en «No Limit». Yo estaría muy bien en la obra, me consta. Si desea más detalles, se los mandaré por correo.»

Del Estado de Nueva York llegó una carta única, por lo insólita. Incluía una instantánea y un recorte de periódico. El recorte decía que una muchacha de diez y ocho años había viajado, encaramada sobre un vagón del expreso de Pennsylvania, desde su pueblo, hasta Filadelfia. A las treinta y cinco millas de viaje, uno de los fogoneros vió una muchacha agazapada sobre uno de los vagones, y dió parte al maquinista, quien detuvo el tren. Luego de hacer entrar en el vagón a la muchacha, la entregaron a las autoridades de la siguiente estación, desde donde la enviaron a su casa. La muchacha declaró que estaba ensayando para trabajar en películas emocionantes. Al final de la carta que nos envió al estudio, decía:

«Sírvese indicarme si podría conseguir un puesto en Hollywood, en el que pudiera mostrar mi valor y mi sangre fría. Quiero trabajar en películas, por lo que le mando una prueba de lo que he hecho. Es el único modo que tengo de probar que soy valiente y decidida, y que no me paro en barras.

«Mientras el tren estaba en marcha, salté de un vagón a otro, y me paseé sobre ellos tranquilamente. Sírvese aceptar mi oferta. Les enviaré mi último retrato. Aparte de ser una artista emocionante, escribo también argumentos.»

Cuando se realizó la película «Alas», llegaron al estudio centenares de cartas de muchachos. La mayor parte de ellos aspiraban, no solamente a trabajar de actores, sino que

querían por añadidura volar... gratuitamente. Otra vez, un joven le escribió una carta a Josef von Sternberg, ofreciéndole sus servicios, basándose en que se parecía mucho a Gary Cooper. Otro aspirante a trabajar en películas peligrosas, porque no le importaba lo más mínimo romperse la cabeza, si era necesario y lo exigía así el arte. Otro sabía representar papeles masculinos y femeninos. Por rara coincidencia, casi todos los aspirantes dirigen. Todos reciben el mismo consejo, por respuesta, y es el de que se queden en sus casas.

Mary Pickford asiste en Nueva York a la prueba de «Kiki»

MARY PICKFORD, se ha trasladado a Nueva York, con el objeto de escoger una obra teatral que pueda servir de base para la primera producción que realizará, después de «Kiki». Una vez allí ha asistido de incógnito, en compañía de Joseph M. Schenck, presidente de Los Artistas Asociados, y otros altos funcionarios de esta compañía a la prueba privada de «Kiki», celebrada sin ser previamente anunciada en el Strand Theatre neoyorquino.

Cuando se supo que Mary estaba en el teatro fueron precisos media docena de guardias motoristas y muchos más de a pie para abrir paso en medio de la multitud de espectadores. «Kiki», película en la que Reginald Denny y Margaret Livingston secundan a la popular estrella, hizo reír mucho al público.

Mary no tiene por ahora intención de incorporarse a la escena neoyorquina, aunque quizá lo realice cuando sus actividades cinematográficas se lo permitan. Mientras efectuaba el viaje de Hollywood a Nueva York leyó una obra que le fué sometida y en la cual tendría que representar el papel de la tristemente famosa Lucrecia Borgia en la época en que ésta era aún niña.

Es mucho menos probable que Mary Pickford vuelva a interpretar en la pantalla papeles de niña, aunque ella cree que la voz no sería obstáculo para ella y que sabría afectar como siempre las infantiles maneras. «Es éste un período definitivamente terminado. Crecí con «Coqueta», declara la gentil estrella. No obstante, Mary está algo preocupada por el hecho de que los niños frecuentan menos el cine y, como parte del plan para hacerles volver a él, plan que incluye la producción de «Tom Sawyer», personaje infantil de novela de tantos niños conocidos, y la edición por Charlot de «Las Luces de la Ciudad», realizará un film de tema menos complicado que el de «Coqueta» y aun que el de «Kiki». Los argumentos de las películas se han complicado tanto que o bien los niños no pueden comprenderlos o bien es preferible que se abstengan de verlas, y esto aleja de los cines a los que han de constituir los públicos de mañana, añade la estrella.

Mary Pickford se propone pasar diez días en Nueva York, la mayor parte de ellos al lado de su amiga más íntima, Lillian Gish. El éxito que ésta ha obtenido en el teatro en la obra «Uncle Vanys» ha causado a Mary tanto placer como a la propia Lillian. Estas dos artistas aparecieron juntas antaño cuando eran aún niñas en la obra teatral de Belasco «A Good Little Devil» («Un buen diablillo»), y fué Mary Pickford quien llevó a Lillian Gish al estudio de la Biograph, presentándola a David W. Griffith.

Después de su regreso a Hollywood Mary preparará su nuevo film para Los Artistas Asociados y saldrá para Alemania, donde en Baden-Baden, encontrará a su esposo Douglas Fairbanks, la primavera próxima. Dicho film se rodará durante el verano. Mary se propone escoger un argumento original.

Maurice Chevalier y su esposa al desembarcar del «París» acudieron al Hotel Sherry-Netherland a visitar a Mary, su amiga de Beverly Hills.

En breve empezaremos a publicar la segunda parte de

El prisionero de Zenda

titulada

Ruperto de Hentzau

Original del gran escritor Anthony Hope, para lo cual ha autorizado a

Popular Film

Ediciones

y

Publicaciones Iberia,

de Barcelona.



Melodía del Corazón

Número de la película Ufa de igual título,
interpretada por Dita Parlo y Willy Fritsch.

I

Piano

The first system of musical notation for the piano accompaniment. It consists of two staves, treble and bass clef. The key signature has one flat (B-flat), and the time signature is 3/4. The music begins with a mezzo-forte (mf) dynamic. The melody in the treble clef features eighth and sixteenth notes, while the bass clef provides a harmonic accompaniment with chords and single notes.

The second system of musical notation. It continues the piece with a ritardando (rit.) marking. The tempo slows down, and the dynamics shift to piano (p). The treble clef has a more melodic line with some grace notes, while the bass clef continues with a steady accompaniment.

The third system of musical notation. The music continues with various rhythmic patterns and chord changes. The treble clef has a more active melody with some slurs, and the bass clef provides a solid harmonic base.

The fourth system of musical notation. It features a mezzo-forte (mf) dynamic. The treble clef has a melodic line with some rests, and the bass clef continues with a consistent accompaniment.

The fifth system of musical notation. It concludes the piece with a piano (p) dynamic. The treble clef has a melodic line that ends with a final chord, and the bass clef provides a final accompaniment.

Una postal cada ocho días

El boletín del servicio de documentación de G. F. F. A.

SEMANALMENTE, la casa Gaumont-Franco-Film-Aubert, nos obsequia con un ejemplar de su boletín estrictamente confidencial. Nosotros que conocemos bien el interés del regalo, que-remos—desde aquí—mandar nuestros cumplidos a su editor—editor, aunque sea una «ciclostile» quien le imprima—M. Zak.

El boletín confidencial que redacta M. Zak para G. F. F. A., no se limita — como tantos otros boletines privados— a informar a sus lectores de la marcha, los proyectos y la situación de la entidad a quien sirve. Una orientación más amplia, más útil y con un sentido más internacional, preside su salida.

El boletín de G. F. F. A. se ocupa de todos los temas generales que tengan una relación directa con el cinema. M. Zak realiza privada y aisladamente, lo que no hace la prensa profesional. Todos los ocho días lanza una mirada curiosa por todas las cinematografías —por la prensa solvente de todo el mundo— y extrae de ellas lo más interesante y sustantivo. Luego nos lo sirve en unas hojas escritas a máquina.

Ante nosotros tenemos el boletín del 28 de enero de 1931. He aquí—en síntesis—su sumario:

Cuestión del día: La idea cinematográfica.

Producción: Universal va a filmar en Europa. Los primeros films sonoros polacos. En Italia. La actividad de los estudios ingleses.

Cuestiones financieras: Bolsa de Nueva York. El coste especificado de un film sonoro. El mercado cubano.

Cuestiones jurídicas: El asunto de la Rochelle. El derecho de embargo.

Cuestiones técnicas: Una nueva cédula fotoeléctrica.

Crítica: «The Big House».

Diversos: De Kobra y Charlie Chaplin. A la captura de asuntos cinematográficos.

La semana G. F. F. A.: Jean Cremillon contratado por G. F. F. A. Ruta nacional número 13. Leon Malhot casa G. F. F. A. «La calle de las Clarisses». A propósito de la sinfonía exótica. S. E. G. Gaumont 1931.

Toda esta serie de temas—finamente expuestos y comentados— hacen del Boletín del Servicio de Documentación de Gaumont-Franco-Film-Aubert una revista útil, eficaz y agradable. Esa revista, que todavía no se ha lanzado al público, para facilitarle el trabajo de acercarse a todos los temas de la cinematografía mundial.

París, enero 1931.

J. PIQUERAS

En Joinville hay un plantel completo de escritores

La Paramount tiene contratados en el estudio de Joinville más de veinticinco escritores de primera categoría, procedentes de más de doce diferentes países de distinto idioma. Este es el conjunto mayor y más internacional de escritores empleado hasta la fecha por una compañía cinematográfica. He aquí una lista parcial de los escritores:

Denys Amiel, francés; Sonja Sahlborg, sueco; Per Stille, sueco; Elsa Kastengren, sueco; María Luz Morales, española; Camila Aldao, española; Hersanyi Zsolt, húngaro; Tajomnica Lakerza, polaco; Camillo Antona Traversi, italiano; Muñoz Seca, español; Yves Miranda, francés; Hermann Kosterlitz, alemán; Jean Aragny, francés; Ceferino Palencia, español; Carlos San Martín, español; M. Sousa, portugués; Roger Ferdinand, francés; Mario Belotti, italia-

no; Klodrinierz Porzynski, polaco; Leopol Nevou, francés; Saint Granier, francés; B. Milani, italiano; Richard Ordynski, polaco; Jean Coquet, francés, y la princesa Fazil, francesa.

Aparte de adaptar a sus respectivos idiomas las películas norteamericanas de mayor éxito, los escritores de la Paramount se dedican a componer argumentos y diálogos originales, algunos de los cuales entrarán en producción este año.

Ernst Lubitsch aboga por las canciones en la pantalla

Las canciones y los trozos musicales no necesitan de justificaciones y excusas en lo que se refiere a su presencia en la pantalla parlante. Son censurables solamente cuando las canciones las cantan gentes naturalmente incapacitadas para cantar, y cuando la música es de calidad tan mediocre que no podría salir adelante ni en un organillo callejero. La culpa, en estos dos casos, es exclusivamente del director de la película.»

Así se expresa Ernst Lubitsch, el director más consistente de Hollywood en materia de realización de películas sobresalientes y creador de «El desfile del amor». En esta película, tanto Maurice Chevalier como Jeanette Mac Donald, cantan varias canciones, siempre que encajen adecuadamente en la escena. Es más; la propia emperatriz Luisa, o sea Jeanette Mac Donald, hace instalar una orquesta al pie de su balcón a fin de poder exhalar rítmicamente sus endechas amorosas antes de entregarse en los brazos de Morfeo.

«Tan justo es suponer que un actor con buena voz y técnica cante en la escena, como suponer que un vendedor de periódicos que sepa silbar bien lo haga en pleno ministerio de sus funciones callejeras—dice Lubitsch—. Cuando vamos al teatro, no nos paramos en barras ni nos asombramos de que una prima donna se suelte a cantar en el momento más disparatado de la obra. En «Monte Carlo», la última película de mi dirección, Jeanette Mac Donald y Jack Buchanan cantan siempre que les viene en gana, artísticamente hablando, y en momentos en que una canción es casi de rigor. Si el argumento tiene que retardarse un poco, hasta que la canción haya concluido, nada se pierde con ello.»

Una estrella “nueva” habla del amor

El arte de hacer enamorarse a un hombre es algo enteramente fuera de todo posible método, y puede decirse que no existe. El acto de enamorarse es consecuencia de un destino especial y misterioso. Así, por lo menos, lo cree Marlene Dietrich, la exquisita y exótica rubia de la pantalla. Marlene acaba de triunfar plenamente en su primera película hablada en inglés y filmada en Norteamérica, titulada «Marruecos», en la que colabora con Gary Cooper y Adolfo Menjou. A propósito del amor, miss Dietrich se expresa en los siguientes términos:

«Atraer a un hombre es una cosa relativamente fácil; hacerle enamorarse es algo completamente distinto. Si la atracción íntima, real, del corazón fuese algo dependiente de preceptos de técnica amorosa, el amor sería la cosa más incolora y aburrida del mundo, y alcanzaría, a lo sumo, las proporciones estéticas de una raíz cúbica. Es posible, premeditar una conquista puramente material, pero provocar un amor es algo que escapa por completo a toda premeditación, por cuidadosa que sea.

«Toda mujer está siempre en condiciones de atraer a cualquier hombre, y para ello le basta ser considerada, discreta, cariñosa y tolerante. El hombre tiene el mismo privilegio y puede atraerse igualmente las simpatías de cualquier mujer por los mismos medios que, dicho sea de paso, son tan antiguos como la vida humana misma. Pero ¿puede decirse otro tanto del amor? El amor es una pasión puramente objetiva, y no puede regularse mediante procedimientos subjetivos.»

Prepare su agua de mesa con
Sales LITÍNICAS DALMAU

MUSEO DE BELLEZAS



Lupe Velez

Actriz de la Universal.

Ayuntamiento de Madrid

VIDAS EXTRAORDINARIAS

(Conclusión)

Doug no aprobaba la vida tan ligera que ella llevaba.

Una noche Joan con uno de sus muchos admiradores, fué a un teatro donde Doug trabajaba en la parte principal de una película: «Young Woodley». Joan decidió enviar un telegrama de enhorabuena al joven hijo de la «familia real» de la pantalla. El resultado fué una llamada de teléfono y una

invitación para comer con él.

Así empezó uno de los idilios de que Hollywood está más orgulloso. Y con él terminó Joan Crawford la carrera de diversión que hasta entonces había seguido.

Durante el noviazgo de Joan y Doug le dieron a ella una de las tres partes principales en «Our Dancing Daughters». Pero una vez terminada la película, al ser exhibida delante de los directores, éstos se die-

ron cuenta de que allí no había más que una parte principal: la de Joan Crawford.

Poco tiempo después, terminado su antiguo contrato, le hicieron firmar otro. Joan Crawford era estrella. Tres años y medio después de haber entrado por las puertas del estudio como una de tantas artistas, Joan salía de las oficinas de los directores con un pedazo de papel debajo del brazo: papel que le daba derecho a un sitio en-

tre las poderosas estrellas de la pantalla.

Lo primero que hizo en este momento de increíble triunfo, fué telefonar a Doug. Después llamó a uno de los más conocidos arquitectos de Hollywood y empezó a trabajar para construirse una casa, la primera casa de verdad que tendría en su vida.

Ella misma dibujó y pensó cada detalle y piedra de la estructura; personalmente eligió todos los

muebles, hasta la más pequeña alfombra o silla.

Era la casa con que soñara la pobrecita Billie Cassin, pero mil veces mejor que la «pitusa» pudo nunca imaginársela. Construida para residencia de muchacha soltera, ha servido como dichoso rincón de una felicísima luna de miel.

Joan y Doug, al regresar de Nueva York, después de su matrimonio, marcharon inmediatamente a esta casa de estuco y azulejos, tan bien situada sobre una colina entre Hollywood y el océano. Allí viven hoy rodeados por las alfombras y muñecas de Joan y por los libros y dibujos de Doug.

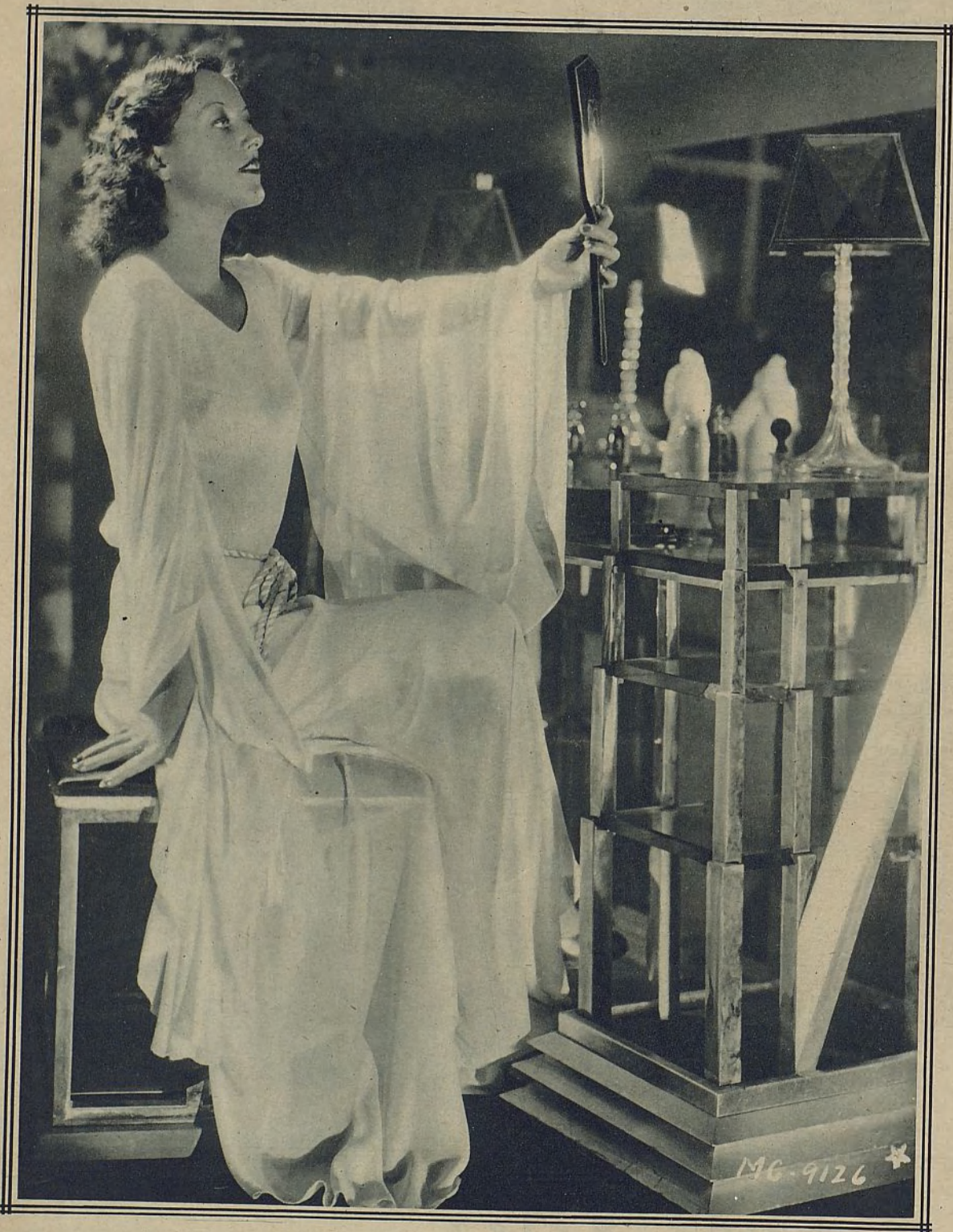
Poco después de su matrimonio, el 3 de junio de 1929, Joan pasó por uno de los momentos más difíciles de su carrera cinematográfica: su primera película hablada. Muchos artistas de los más conocidos y mejor cimentada fama en el cine mudo, iban desapareciendo ante la amenaza de la pantalla parlante. Los actores del teatro de Broadway llegaban para ocupar los primeros puestos.

Inmediatamente después de su regreso de Nueva York, Joan empezó la impresión de «Untamed». Al terminar aquella primera película hablada se encontró con que su posición estaba más firme que nunca. La cinta era un éxito. El cine hablado daba a Joan un campo mucho más nuevo y amplio en que desplegar sus actividades.

Los dos últimos años significan mucho más para Joan que todo el resto de su corta vida. Gradualmente, durante los pasados veinticuatro meses, ha ido convirtiéndose en la mujer encantadora, tranquila e interesante que es la Joan Crawford de hoy. Lucille LeSueur ha desaparecido casi por completo; pero Billie Cassin ha vuelto a la vida: una Billie mayor con las ventajas de la experiencia, pero con la misma determinación, firmeza y tierno anhelo de antes. Joan Crawford mira a la vida real con la misma ilusión que la pequeña Billie solía mirar a la vida imaginaria, entre los bastidores del teatrillo de su padre.

Es una de las mujeres más elegantes y mejor vestidas de Hollywood, y el arte de hacerlo con simplicidad y atendiendo al más pequeño detalle ha hecho desaparecer por completo la extravagancia de la li-

(Continúa en «Pantallas»)



UNA CHARLA CON NORMA TALMADGE

NORMA TALMADGE, nacida en Jersey City, educada en Erasmus Hall, escuela superior de Brooklyn, que ha sido sucesivamente el orgullo de la Vitagraph, la Triangle, la First National y los Artistas Asociados, ha estado en Nueva York, asistiendo a los espectáculos, hablando con Arthur Hopkins respecto de su próximo film, esperando el estreno de su película «Du Barry» y divirtiéndose todo lo posible.

Norma ha declarado que Hopkins, que dió a la escena «What Price Glory», «The Hairy Ape», «Torch Song», «Machinal» y otras obras teatrales de superior calidad e interés, se trasladará desde su castillo de Great Neck a un hotel de Beverly Hills (California), donde se hospedará mientras esté ocupado en la producción y dirección del nuevo film sonoro de esta estrella. Hopkins quisiera ver a Norma en un asunto ligero, una comedia de salón, pero ella espera un drama de suficiente intensidad y emoción, pues desearía emprender algo serio.

Con su vivacidad habitual, la protagonista de «Du Barry» habla de todo y de todos. «¿Qué se sabe de Renée Adorée, la estrella de «El gran desfile»? Pasando con gran rapidez de un tema a otro, sigue preguntando y contestando a las preguntas que le hacen. «Quizá habría medio de convencer a Florence Vidor y Jascha Heifetz de que hiciesen juntos una película. ¿No estarían muy bien en «Amor sagrado y amor profano»? «Si hay corridas de toros en España. Claro que las vi, y me impresionaron mucho.» «En un elegante modisto de París hay un bar que sirve consumaciones gratis, de modo que los caballeros van allí y beben a cargo de la casa, mientras las señoras efectúan sus compras a cargo de ellos.» «Por allí no gustan mucho de los films hablados en inglés. Cuando yo me hallaba en España existía expectación para ver la primera película de Tibbett y oír este cantante. Parece gustarles mucho la música.»

«¿Qué sucederá cuando Chaplin presente sus «Luces de la ciudad»? «Me gusta mucho trabajar al lado de Lilyan Tashman; estuvo en Nueva York hace poco, ¿verdad?» «Tengo la costumbre de mirar la nevera todas las noches y suspirar pensando en las viandas que se echarán a perder si no se comen. Conozco, también, un caballero que os hace bajar muy deprisa de un taxi, pero que gasta una fortuna en varias otras cosas.» Norma Talmadge, a quien sus hijas llaman «Peg», compró una vez dos pianos por siete mil dólares y les dijo después que no comprendía cómo gastaban tanto dinero comiendo en los hoteles, cuando podían comer en Child. «Cada uno entiende la economía a su manera.»

«Espectáculos? Cada noche uno diferente. «Me han gustado casi todos.» Le gustó «Mr. Gilhooley» y opinó que Greta Garbo podría interpretar la obra para la pantalla sonora, pero que nadie más que ésta podía hacerlo. Norma es una gran admiradora de Greta. Hablando ahora de los «talkies» dice: «Somos todos principiantes, hemos de comenzar de nuevo nuestra carrera. Nadie significa nada y las películas han de ser buenas ahora.» «¿Qué hay de esta obra de Vilma Banky y Rod la Rocque? Dicen que es notable.» «Vilma desearía quedarse siempre en casa para guisar y coser; es la verdad. ¿No es cierto que es adorable?»

Declara Norma Talmadge que no vió en España a Sidney Franklin, el torero norteamericano, pero que estando allí leyó en los periódicos que había sufrido una cogida. París y Berlín están haciendo películas habladas en su idioma respectivo y ya entonces se hablaba de «El ángel azul» de Jennings. Los Heifetz tienen un piso precioso en Nueva York; nunca había visto

ninguno igual la gran estrella. Está ésta impaciente de regresar a Hollywood para arreglar su dormitorio, cuyo color le ha preocupado semanas enteras. «Tengo gran impaciencia por ver lo que Mary (Pickford) hará en «Kiki», pues es un rol que me gustó mucho interpretar.» «Quise ver la obra de Ed Wynn, a quien admiro mucho, pero, infeliz provinciana, pedí localidades tres semanas después que había sido retirada del cartel.»

Interrumpieron la amena charla de Norma Talmadge para preguntarla: «¿«Du Barry» es una obra ligera, una comedia? «Hay de todo en el film», contestó ella. «¿Qué obra inter-

pretará Colleen Moore?» «No, no había estado nunca en España.» «No compré vestido alguno en París, y siempre declaro a la Aduana todo lo que llevo, pero aún no se fían y me lo revuelven todo.» «Creo que muchas estrellas de la pantalla se dedicarán al teatro, inyectándole nueva vida.»

Y Norma sigue hablando, ora preguntando, ora respondiendo a lo que se le pregunta, con su ingenio y vivacidad habituales cómodamente sentada en una butaca de su hotel.

Las actividades de Samuel Goldwyn

SAMUEL GOLDWYN, cuya primera película fué producida en un garaje desocupado al que su socio, Jesse Lasky; su «estrella», Dustin Farnum, y su director Cecil B. DeMille, trasladaron sus aparatos para la realización de «The Squaw Man», se ha encargado hace algún tiempo de la dirección de las actividades productoras de la Art Cinema Corporation, que produce la mayor parte de los films de los Artistas Asociados. Esto significa que, además de su propia organización, en la cual figuran artistas como Ronald Colman, Evelyn Laye y Eddie Cantor, Samuel Goldwyn actuará de supervisor para las producciones realizadas por cuenta de la Art Cinema, que está actualmente encargada de producir los films interpretados por Mary Pickford, Norma Talmadge, Gloria Swanson, Douglas Fairbanks, Walter Hutson, Joan Bennett, Dolores del Río y otros artistas.

Joseph M. Schenk, presidente de los Artistas Asociados y jefe del grupo de directores de esta entidad, se dedicará a la distribución de las películas y explotación de los teatros de la entidad, y a esto obedeció su decisión de dejar el cuidado de la producción a cargo de Samuel Goldwyn, quien ha obtenido éxitos como los de «Whoop», «El capitán Drummond», «Raffles» y otros films sonoros, que recientemente ha producido y han editado los Artistas Asociados.

Samuel Goldwyn ha sido un factor importante en dos de las principales compañías productoras antes de obtener el puesto que tiene entre los Artistas Asociados, de cuya entidad es también miembro propietario. En 1917 intervino en la fusión de la Famous Players Lasky Corporation, y fué jefe del grupo de directores de esta compañía.

«The Squaw Man», el primer film de Goldwyn, costó solamente 47.000 dólares, según hace éste constar en su libro «Detrás de la pantalla». En cambio «Whoop», realizado en colaboración con Florenz Ziegfeld, diez y seis años más tarde, costó dos millones de dólares, según declaran los Artistas Asociados. Los años intermedios han sido de luchas y de triunfos a costa de áspersos esfuerzos y de gastar millones. Manteniendo orgulloso su independencia, Samuel Goldwyn ha trabajado siempre solo, rodando solo una película cada vez y dedicando a ellas el caudal de su energía. Lo mismo exige Goldwyn de cuantos intervienen en sus films. Su personalidad es legendaria en Hollywood, y corren acerca de él numerosas anécdotas. El fondo de todas estas anécdotas y leyendas es que Goldwyn, infatigablemente, resueltamente, no siempre con calma, logra siempre su objeto. Esto ha sido recientemente la producción de películas de calidad uniforme y de análogo buen gusto, una uniformidad de valores de producción. De ahí que gracias al oro de Hollywood haya conquistado para la pantalla sonora a actores y actrices extranjeros, escritores como Lonsdale, Howard y Bromfield, ma Banky, Ronald Colman, Gary Cooper, Lily Damita, Joan Bennett y otros.



Norma Talmadge en «Noches de Nueva York», su reciente creación.

ANTENACINEMATOGRAFICA DE PARIS

Palabras de René Clair, mientras filma "El millón"

En los estudios Tobis, de Epinay

Si se hiciese una estadística de la actividad y se estableciese una recompensa, el primer premio sería indudablemente para Tobis. Desde la instalación de sus estudios—en febrero de 1929—hasta finales de 1930, se ha producido en ellos un gran grupo de films, entre los que se en-

realiza para el nuevo cine. Apenas había dado las primeras vueltas de manivela a su segundo, le sor-

el gran diario germano gente, a estimularla con su actitud. «El millón»

ges Lacombre. Decorador: L. Meerson. Colaboración musical: A. Bernard, Ph. Parés y Van Paris. «Prise

los otros se preparan otras. En el mayor de todos se montan unas maquetas representando el gran teatro parisino de la Opera Cómica. Una de ellas es una miniatura del escenario. La otra el casco del teatro, los palcos, las butacas. Tanto la una como la otra tienen una altura máxima de dos metros. Luego aparecerán ante los espectadores na



René Clair

Director de
"El millón"

cuentran lo mejor de la producción francesa. Como ejemplo de su actividad ofrecemos estas producciones realizadas desde julio último:

Del 28 julio al 14 agosto: «Tu m'oublieras», de Diamant Bergere.

Del 18 agosto al 4 octubre: «L'Etrangere» (3 versiones), de Gaston Ravel.

Del 6 octubre al 6 noviembre: «David Golder», de Julien Duvivier.

Del 6 noviembre al 14 diciembre: «Jean de la lune», de Jean Choux.

Del 15 diciembre al 27 enero (1931): «El millón», de René Clair.

«El millón» y sus realizadores

«El millón» es el segundo film que René Clair

prende la noticia de que su antecesor—«Sous les toits de Paris»—había sido calificado como el mejor film de 1930 en la votación «Der Deutsche». A otra persona que no hubiese sido René Clair, esta significación habría puesto un paréntesis en su trabajo. En cambio él, al recibirla, se ha limitado a paladearla, a animar a su internacional del cinema que celebra todos los años

quedará terminado durante el mes de enero, a pesar de su envergadura. René Clair ha sabido rodearse de buenos colaboradores. Todos ellos son gente activa y avezada en su oficio. He aquí sus nombres: Intérpretes: Anna bella, Vanda Greville, René Lefebvre, Constantin Stroesco, Paul Ollivier, Louis Allibert y Odette Talazac. Asistente: Geor-

de vues»: Georges Perinall y G. Raullet. «Prise de sous»: H. Storr. Montaje del sonido: R. de Henaff. Administrador de la producción: G. Lampin. Director de la Producción: Frank Clifford.

Las «maquetas»

Antes de llegar a René Clair, M. Richard nos conduce por todos los estudios. En uno de ellos se ruedan unas escenas. En

turales como es en realidad el teatro, ofreciéndoles una sensación exacta. En este sentido, la cámara cinematográfica ha logrado cosas formidables. El buen burgués que vea más tarde desde su butaca un teatro del tamaño natural de la Opera Cómica, no podrá sospechar nunca que haya sido impresionado ante un teatro en miniatura, de juguete de niño. Sin embargo, es así. Estas «maquetas», a las que Meerson da sus últimos toques, nos lo afirman.

¡Silence! ¡On tourne!

¡Silence! ¡On tourne. Al acercarnos al «plateau» de René Clair, oímos estas palabras—repetidas en

el estudio mil y mil veces durante la jornada—claras, potentes, semiautoritarias. Es la voz de Georges Lacombe, el asistente, quienes las pronuncia. Miramos.

Un minuto después es la voz de René Clair quien detiene la escena. En un pasillo de la Opera Cómica —es decir, de esta Opera Cómica que se reconstruye—, Vanda Greville y René Lefebvre actuaban ante la cámara. El director no encontraba la expresión justa. Y marcó el mismo la escena.

Separó a Vanda Greville y se acercó a Lefebvre. Le tendió los brazos al cuello, juntó su rostro al del artista y cuchicheó insinuante. Entretanto, Vanda Greville estaba atenta. Captando los movimientos y los gestos que había de repetir más tarde.

Se repitió la escena. Los intérpretes se encontraban más ágiles, más sueltos, más en situación. Tras dos o tres intentos sucesivos. la cosa quedó hecha.

Palabras de René Clair

Nadie—ni nosotros mismos— podría imaginarse un René Clair como el que tenemos ante nosotros. Su obra está presidida por el más fino de los humorismos. Nadie como él ha logrado un exponente del humorismo francés en el cinema. Basta con alzar los ojos hasta «El sombrero de paja de Italia» hasta «Los dos tímidos», hasta «El viaje imaginario», hasta «Bajo los techos de París». Y el humorismo, generalmente,

se logra tras profundas meditaciones: es obra de filósofos.

Sin embargo, nada más lejos de la filosofía que René Clair. Personalmente es todo un niño. Ni siquiera justifica con su figura y sus actitudes sus treinta y dos años.

Un golpe de teléfono le había prevenido nuestra visita. Esperó el momento en que los operadores preparaban las luces de la escena siguiente, y llegó a nosotros sonriente, jovial, acogedor. En él no hay nada de esa tirantez con que los «metteurs en scène» reciben a los periodistas durante su trabajo. Para René Clair, todo el mundo es amigo, o mejor: camarada. El ambiente del estudio, la tranquilidad y la desenvoltura de la gente, nos lo justifican.

Nos alarga la mano. Después nos habla de la obra, de sus colaboradores, del entusiasmo con que la realizan.

—¿Es de usted el asunto de «El millón», como el de «Sous les toits de



Una fotografía de trabajo. - De izquierda a derecha: Lacombe, Annabella, René Clair y Ollivier

Paris?» — le preguntamos.

—No. El argumento está basado en la comedia de Berr y Guillemaud. Es de esta obra de la que yo he hecho el escenario de mi film.

—¿Estará pronto terminado?

Medita un instante. Es martes. Un martes lluvioso y plomizo de mediados de

enero. Con una seguridad en él insospechada nos dice que en los últimos días del mes — seguramente el 27 — habrá terminado la filmación. Y en seguida emprenderá el montaje, que hace él mismo.

—¿Cuántas versiones hace, una?

—Una. Una siempre. Yo no concibo otra forma de construir cinema.

—¿No cree, por tanto, en las versiones?

—No. No creo en ellas. Me parece un recurso para los que no pueden hacer otra cosa.

—Indudablemente me asientan. En las versiones cinematográficas se encubren los mayores fracasos y, en general, todas las medianías.

(Continúa en «Pantallas»)



De izquierda a derecha: Constantini Stroesco, Vanda Greville, Louis Allebert, René Lafore, Annabella y Paul Ollivier en «El millón»

SICUETAS DEL FILM

Jean Harlowe

LA protagonista del maravilloso film de aviación de guerra «Los Angeles del Infierno», que costó cuatro millones de dólares, es una muchacha de Kansas City, cuya actuación fué tan brillante que le valió ser elegida por la Metro Goldwyn Mayer para un importante papel como oponente de Wallace Beery en «The Secret Six», di-

que ha tenido una institutriz francesa es perfectamente capaz de entender «la carte du jour» de Hollywood.

Es muy modesta y estudiosa, y su técnica se inspira en la de Ruth Chatterton y Ann Harding, que le han servido

de en inglés «The Saturday Night Kid» y si se fijan bien la verán hablando con Lilyan Tashman en «Noches de Nueva York», producción interpretada por Norma Talmadge y Luis Alonso que se presentará esta temp-

Desde que apareció en la misma, miss Harlowe no ha hecho más que viajar por Norteamérica para conocer el país. Ha estado en Stattle, en Detroit, Cincinnati, Chicago y en Nueva York, viajando en avión las más de las veces. Desde el estreno del film,

no muy realistas.

Por si interesa a los aficionados al Séptimo Arte, añadiremos que Jean Harlowe es aficionada al fútbol y que en una ocasión se desplazó a South Bend (Indiana) para ver como el equipo de la Universidad de Notre Dame batía al Carnegie Tech. «Yo creo que Knute Rockne tiene mayor personalidad que cualquier otro hombre que yo conozca», declaró. «Du-



rígida por George Hill Jean Harlowe, pues éste es el nombre de la encantadora joven, salió de Hollywood para Kansas City, población en donde nació el 3 de marzo de 1911, educándose allí en la escuela Barstow para niñas hasta 1921, que se trasladó a Chicago.

Miss Harlowe es nieta de S. D. Harlowe, un millonario de Kansas City, y a causa de la elevada posición ocupada por su familia gozó de las ventajas de la cuna y de una buena educación, caso no muy frecuente entre las aspirantes a estrellas. Así, por ejemplo, asistía a la escuela de niñas de Ferry Hall en Lake Forest (Estado de Illinois) y vivía en Highland Park. Después ha leído mucho y como

de modelo. No obstante, dice que le queda aún mucho que aprender.

Todo esto es quizá una herejía para los ortodoxos de Hollywood, pero en la rubia beldad de 19 años está muy bien.

Cuando fué por vez primera a Hollywood acompañada de su madre la señora Marino Bello, cuyo nombre de soltera, Jean Harlowe, usa su hija, tuvo ocasión de actuar en una película cómica de Hal Roach. De haberse ustedes fijado la habrían visto en un papel de extra en el film de Clara Bow, titula-

rada. Pero estos papeles de extra terminaron desde el momento que James Hall, uno de los principales «ángeles» del film de Howard Hughes se fijó en su rizado cabello de un rubio pálido cuando ella andaba por los estudios sonoros Metropolitan de Los Angeles, el mismo día en que Hughes decidió que «Los Angeles del Infierno» sería un film sonoro, para seguir la corriente. Así fué como Jean Harlowe reemplazó a Greta Nissen en el rol femenino principal de esta producción.

Hughes que tenía contratada a la joven, empezó a recibir proposiciones, siendo la primera que aceptó la de que ésta actuase como oponente de Wallace Beery. Miss Harlowe expresó su esperanza de que no se trataría de desempeñar un papel de sirena, pues no desea en lo más mínimo interpretar papeles de esta índole para la pantalla hasta que haya madurado un poco y pueda atreverse con los que tantos triunfos valieron a Jeanne Eagels. Prefiere aquélla interpretar papeles román-

rante varios años, he estado deseando conocerle, pues había oído hablar muchísimo de él y había visto sus maravillosos «teams». Estuvo, como invitada, en la convención de propietarios de cines celebrada en Filadelfia, sentándose entre el gobernador electo Gifford Pinchot y el general Smedley Buttler de la infantería de marina yanqui. «El sentido humorístico del general Buttler es tan notable como el del propio Rockne» dijo después. Como dato curioso, mencionaremos que un domingo fué a almorzar en Nueva York, en un bar automático, pues no había visto ninguno en su vida y tenía curiosidad de experimentar su funcionamiento.

Pantalla cómica

EPISTOLARIO DE UN PALETO TERCERA CARTA

ESTIMADA Cirila: Acaba de sucederme un suceso, que si al principio me puso furioso luego me hizo tanta gracia que tuvieron que llevarme a repasar a una clínica pues se me habían aflojado los tornillos de tanto reír. Y alguno se me debió perder por el camino porque ya es la quinta o sexta vez que me dicen hoy que estoy «mochales», es decir, que me falta un tornillo.

Voy a ponerte en antecedentes para que comprendas mejor lo chusco del caso.

Mi entrada en la buena sociedad de Hollywood me obliga a ciertas cosas que antes no consideraba necesarias para vivir como Dios manda. Pero cuando se tiene que alternar con gente de postín hay que ponerse a tono y echar la casa por la ventana. Yo ya he tirado la mía, no sé si por la ventana o por dónde y voy a tener que tirar mis tierras de labor con mulas y aperos de labranza para poderme sostener aquí con el mismo tren que hasta ahora.

Bueno, vamos al grano.

Como los trajes que yo traía no estaban presentables rogué a mi amigo Adolfito Menjón—que es un «punto» la mar de «chic» y



vida. Le contesté que no, y entonces ella, va y me suelta: —«Pues es una temeridad porque por aquí hay muchas bandas de ladrones y al que no tiene seguro de vida, le soplan cuatro tiros después de robarlo.»

Esto de que sólo asesinen a los que no se han asegurado la vida, me extrañó de pronto, pero la desconocida me lo explicó diciéndome que en Norteamérica se castiga únicamente a los que matan a individuos que no tienen un seguro de vida.

De todas formas me eché a reír. Ya sabes que no le tengo miedo a nada ni a nadie. La desconocida se encogió de hombros y me pidió que la llevase en el coche. Como es una hembra de chipén—¡perdona, Cirila!—y aquello tenía sabor de aventura, accedí encantado.

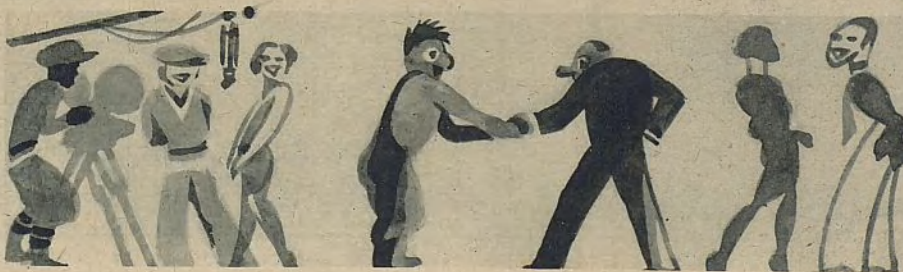
Mi acompañante se apretaba contra mí, poniéndome la carne de gallina.

—¡Atiza!—pensé—. ¿Se habrá enamorado de mí?

¡Ay, Cirila, yo soy galante y el contacto de la muchacha, su perfume y su belleza me rindieron! El coche hacía eses y estuvimos a punto de estrellarnos. La noche era oscura como boca de lobo y a lo lejos vislumbramos una luz rojiza.

La bella me suplicó, con los ojos—¡dos ojos como los faros de mi automóvil, Cirila!—más que con la boca—una pincelada de sangre mismamente en una cara de nieve—, que pernoctáramos en aquella casita cuya luz parpadeaba en la lejanía.

Le dije que sí, que bueno, que ella mandaba. Y allí fuimos. Nunca lo hubiese hecho. La misteriosa casita estaba ocupada por una banda de foragidos que me maniataron apenas



entré, sin darme tiempo a defenderme. Luego me apuntaron al pecho con las pistolas, exclamando: —¡Si no tiene usted asegurada la vida, dése por muerto!

La desconocida fué mi providencia. Abrió su bolso, extrajo un papel y repuso:

—El seguro de este señor lo tengo yo. Sólo falta que lo firme.

—Eso es distinto—replicó el capitán de la banda.

Me dejaron libres las manos, me puso uno de ellos la estilográfica en la diestra y clamó con voz imperativa:

—¡Firme!

Firmé el documento y entregué

a la muchacha 200 dólares, en calidad de primer trimestre del seguro. Se me olvidaba advertirte que mi acompañante era una agente de una compañía de Seguros.

Me dejaron libre y cuando me disponía a regresar a Hollywood, el capitán de la banda me estrechó la mano con fuerza, diciéndome:

—Ha hecho usted la escena admirablemente. Muchas gracias.

Entonces comprendí, que aquellos individuos pertenecían a una compañía cinematográfica y que mi aventura con la muchacha—que resultó ser Clara Bow—y los supuestos bandidos no era otra cosa que una escena de película.



En el pueblo creerán que esto que te cuento es una bola, pero te juro, Cirila, que es un suceso que le ha sucedido a tu Bartolo. Por la transcripción: CELULOIDE



enamorado—que me recomendara a su sastre, el que me lleva hechos ocho trajes a cual más elegante.

Después de esto me compré un auto de dos asientos y no sé cuantos caballos, pero deben de ser bastantes porque devoran kilómetros de carretera y tragan gasolina que es un contento.

En cuanto tuve el coche salí a probarlo a una carretera, creo que la de San Francisco, que es lisa como la palma de la mano. Anochece ya cuando salí de Hollywood y había recorrido unos diez kilómetros cuando vi plantada a una mujer en mitad de la carretera, que me hacía señas para que parase. Yo, temiendo que le sucediese algo, obedecí preguntándole qué deseaba. Aquella mujer — ¡y qué mujer, Cirila!—me dijo si tenía asegurada la



LOS FILMS
DE LA
TEMPORADA



El
Gran
Charco



1242-42



LOS FILMS
DE LA
TEMPORADA

El
Gran
Charco



La
Para-
mount
ha querido
incluir en la
lista de sus es-
trenos, esta película
de Mauricio Chevalier,
el mago de la simpatía.



Esta temporada, como las dos anterio-
res, le está reservado a Che-
valier uno de los
éxitos más re-
sonantes.

En



"El
Gran
Charco",
Chevalier se
presenta con Clau-
dette Colbert, nueva
belleza de la pantalla sonora.

Aventuras desconocidas de las Estrellas del Cinema

Janet Gaynor no ama a su salvador

LA vida de Janet Gaynor sería perfectamente normal y monótona si careciese de un momento dramático tan intenso, que sino ha logrado borrar la expresión candorosa y risueña de su rostro, mantiene alerta su alma.

A este momento, inédito aún en las biografías que se han escrito de la exquisita actriz del cinema, es al que voy a referirme. Porque si hay algo extraordinario e inesperado en la existencia de Janet, es ese suceso al que nadie ha aludido como merece. Tiene, además, la importancia de coincidir con su ingreso formal en el cine, pues hasta entonces sólo había trabajado en diferentes estudios como «extra» y en una serie de comedias de poco metraje y calidad, con Pee Wee Holmes.

La aventura de Janet Gaynor se desarrolló en la forma siguiente.

El director Irving Cumming hacía los preparativos para la filmación de una cinta, en la que George O'Brien tenía que actuar como protagonista. El elenco estaba ya casi formado, pero para completarlo hacía falta descubrir una muchacha que reuniese determi-

re» que respondiera al tipo ideal femenino que él imaginaba.

Cuando más desalentado estaba Irving Cummings, se presentó a él espontáneamente, en demanda de trabajo, Janet Gaynor. Cummings telefoneó a O'Brien, diciéndole: «Venga usted

en seguida. Creo que tenemos ya la joven que necesitamos.»

Minutos después, George O'Brien entraba en el despacho del director. Al ver a Janet exclamó con vehemencia:

—¡Pero si es la mujer que vengo soñando desde hace tres semanas! La misma cara, su mismo cuerpo, idéntica sonrisa, iguales gestos y ademanes. ¡Es asombroso, mister Cummings!

Janet oyó el comentario del gran actor temblando de emoción y de alegría. El rubor encendió sus mejillas cuando sintió su débil mano aprisionada, casi estrujada, por la manaza de George.

—Es tan maravilloso lo que me ocurre, señorita, como si estuviera presenciando la materialización de mi bello fantasma. Pocas veces se parecen tanto como ahora lo imaginado y lo real.

Ni que decir tiene que Janet Gaynor salió del despacho de Irving Cummings con un contrato en el bolsillo.



das condiciones físicas y un talento interpretativo nada vulgar, pues su personaje tenía cierto relieve en la película.

Las oficinas de contratación no encontraban la joven que Cummings deseaba. Por su despacho desfilaron infinidad de muchachas sin que ninguna satisficiera por completo los deseos del director, ni los de George O'Brien, que por su parte exigía una «partenai-

Pocos días más tarde se empezó a filmar «La inundación de Johnston», que este era el título de la película de Cummings. Todo marchó bien hasta que hubo que rodar una escena en el río Santa Cruz. En la escena figuraba que Janet tenía que cruzar el río en una frágil barca a golpes de remo. Las cámaras estaban listas para funcionar en la orilla opuesta a la en que Janet había de embar-

car. El director dió la orden de empezar. La joven subió en la pequeña embarcación, tomando los remos. Avanzó sin grandes dificultades hasta la mitad del río, pero al llegar allí sus débiles brazos fueron impotentes para seguir impulsando la barca hacia la orilla. La corriente del río era muy fuerte y el agua formaba remolinos. Todo lo demás ocurrió en un instante. La violencia de las aguas arrastró la barquilla lanzándola a una velocidad increíble. Janet, asustada, soltó los remos y se puso en pie, gritando. Entonces zozobró la pequeña embarcación cayendo la muchacha al río.

Los que presenciaban el suceso se apercibieron de que Janet, aunque sabía nadar, no tenía fuerzas para oponerse a la corriente. Además, las ropas embarazaban sus movimientos. No se podía perder tiempo. George O'Brien se arrojó valerosamente al agua para acudir en auxilio de la joven. Nadó con suma agilidad hacia donde se debatía Janet. Unos metros antes de llegar adonde estaba ella, vió cómo se hundía. Pudo, sin embargo, agarrarla de los cabellos y tirar hacia fuera. Luego, la sostuvo con una mano y con el brazo que le

quedaba libre, nadó en dirección a la orilla.

Así salvó George O'Brien a Janet Gaynor de perecer ahogada en el río Santa Cruz.

* * *

La aventura no termina aquí, como parece. Tiene una segunda parte harto desagradable también para la linda Janet.

A George O'Brien le había impresionado vivamente, desde el primer momento, la dulce belleza de su compañera de trabajo. Y antes de terminar la filmación de «La inundación de Johnstoron», le declaró que la amaba.

Janet, sorprendida, no supo qué contestar. Le era muy difícil dar una respuesta. Estimaba a George, estaba llena de gratitud hacia el hombre valeroso que salvó su vida; pero no sentía amor alguno hacia él. Se lo quedó mirando con una sonrisa muy triste, con una sonrisa que casi arrancaba

(Continúa en "Pantallas")

OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

¡Tantas fórmulas de belleza que usted habrá leído y aun probado, y tan fácil y a mano como tiene una, sencilla, económica e infalible!

El uso constante en el baño y en el tocador, propio y de los suyos, del famoso jabón

OROCREMA

de pasta de almendras, glicerina y aceite de coco.

¡No olvide que se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA
ALFONSO XII, 11

BADALONA



La sugestión lo es todo, dice José Crespo

La interpretación del siniestro papel de un presidiario condenado a varios años de prisión en una de las grandes penitenciarías de los Estados Unidos y su participación en un sensacional y sangriento intento de fuga en el curso de la película hablada en español, «El presidio», fué algo tan emocionante como si la aventura le hubiera ocurrido en la vida real, según declaró José Crespo, el talentoso actor español, a cuyo cuidado estuvo la interpretación del principal papel en la dramática obra.

—La sugestión lo es todo—declaró Crespo—. Esto tuvimos la ocasión de comprobarlo mejor que nunca cuando filmamos «El presidio». Estando en

los escenarios que representaban realísticamente las distintas salas de una gran prisión, mis compañeros de trabajo—Juan de Landa, Tito Davison, Luis Llaneza y los demás— así como yo, experimentamos en nuestra imaginación las mismas impresiones que ha de recibir un verdadero presidiario envuelto

en una aventura semejante ocurrida en realidad.

«Naturalmente», prosiguió el joven actor, «esto fué de mucho valor en el trabajo que se nos encomendó, ya que nos sirvió para prestar a nuestros respectivos papeles una

capacidad mucho mayor.»

Respondiendo a varias preguntas, José Crespo declaró:

—Tengo entendido que el argumento de esta obra está inspirado en hechos ocurridos realmente en varios presidios norteamericanos y aunque en los países de habla española puedan antojarse extraños o exagerados, ya que allí el sistema penal es distinto, la película no falsea la verdad en lo más mínimo. Motines armados como el que se describe en esta película se han registrado en varias ocasiones en distintas penitenciarías de este país.

José Crespo, natural de Murcia, España, y experimentado actor teatral, que conquistó muchos triunfos en la escena teatral y ha aparecido con extraordinario éxito en muchas películas norteamericanas, tanto mudas como habladas, interpreta en su última película para la M.-G.-M., el difícil papel de un estafador condenado a presidio a quien regenera el amor de una mujer, hasta el punto de que arriesga heroicamente la vida

por evitar una espantosa tragedia en la prisión.

«El presidio» fué dirigida por Ward Wing. La adaptación española y el diálogo se deben a Edgar Neville. Los colaboradores de José Crespo en este importante drama cinematográfico, completan un cuadro brillantísimo. Entre ellos cuéntanse Juan de Landa, famoso cantante español convertido ahora en magnífico actor; Tito Davison, excelente actor joven chileno; Luana Alcañiz, bella y discreta actriz española, educada en Cuba; Luis Llaneza, distinguido actor cómico; Antonio Vidal, Giovanni Martino, Juan de Homs, César Vanoni, Alma Real, José Soriano Viozca, Roberto Saa Silva, Gabriel Rivas, Carlos Cea y Vicente Padula.

El argumento es obra de Frances Marion, una de las más brillantes escritoras cinematográficas, quien se basó para escribirlo en sucesos similares registrados en distintas ocasiones en varios presidios norteamericanos, en donde la escasez de espacio suficiente para los reclusos, la holganza y otros factores, incitaron a los penados a violencias y excesos de los cuales los descritos en la película son una copia absolutamente fiel.

«El presidio» describe un sensacional motín.—Un sangriento motín armado y un sensacional intento de fuga en una de las grandes penitenciarías de los Estados Unidos. sirven de

trágico marco a la romántica novela de amor que se describe en «El presidio».

La película de que se trata está basada en hechos semejantes ocurridos realmente en varias penitenciarías de los Estados Unidos y que a su tiempo conmovieron profundamente al mundo entero, y puede decirse que explica muchas de las causas que



José Crespo, protagonista de «El Presidio», es un buen aficionado a la fotografía. ¿A quién enfoca ahora el galán español?

motivaron motines de tal naturaleza entre los penados. Interpretan la obra un grupo escogido de actores de habla castellana, entre los que se cuentan algunos de los más notables del teatro español.

Para el desarrollo del drama se construyó un enorme escenario, copia exacta de una de las grandes instituciones penales norteamericanas, y toman parte en la obra más de mil comparsas y verdaderos instrumentos de gue-

en el ánimo del espectador, son: la entrada del joven estudiante al presidio, el trágico motín en el comedor de la prisión por la mala calidad de los alimentos, y el audaz y sensacional intento de fuga del protagonista

sargento en esa producción y estarán ahora de plácemes, ya que podrán admirar otra vez a este magnífico actor de carácter español en su interpretación del papel de Butch. El magnífico artista

El personaje de Butch, el asesino sanguinario, cruel, falto en absoluto de todo sentido del valor de una vida humana, y al propio tiempo un hombre sencillo, ingenuo y de un rudo buen humor, se prestaba a una falsa o exa-

tin entre los presidiarios, el escándalo que éstos causan en el comedor de la prisión y la entrada al presidio de un joven estudiante, «El presidio» describe también una encantadora y bellísima novela de amor, en la que el espectador asiste a la regeneración de un hombre por el amor de una mujer.

El notable reparto de actores que interpreta el drama, el número de comparsas que toman parte



La linda artista Luana Alcañiz, principal

elemento femenino en "El Presidio".

rra, tales como ametralladoras y tanques militares, los que se emplearon en el sangriento encuentro entre los presidiarios y los guardas.

Una de las más sensacionales escenas de la notable cinta, es el escandaloso motín que se desarrolla entre más de mil prisioneros reunidos en el comedor de la penitenciaría, protestando violentamente contra la mala calidad de los alimentos.

Además del formidable motín armado entre los reos, otras dramáticas escenas que habrán de dejar una impresión imborrable

Juan de Landa logra una extraordinaria caracterización en "El Presidio".

Los aficionados al arte de la pantalla que tuvieron oportunidad de ver a Buster Keaton en «De frente, ¡marchen!», seguramente no habrán olvidado a Juan de Landa, que interpretó brillantemente el papel del

dramático, cuya voz de barítono le valió numerosos triunfos cuando aparecía en la escena operística española, supo explotar dignamente las oportunidades artísticas que le ofrecía el difícilísimo papel que se le encomendó en este formidable drama.

gerada interpretación. Sin embargo, Juan de Landa hizo de él una verdadera creación que habrá de ganarle muchos admiradores entre los aficionados al cine.

Una bella novela de amor dentro de un marco siniestro.

CONTRASTANDO con las trágicas escenas en las que se describe el sangriento mo-

en él, la magnitud de los escenarios contruados especialmente y con toda fidelidad para la película y el espectáculo de las sensacionales escenas, en las que se describe un sangriento encuentro entre las autoridades de una gran prisión y un grupo de reos amotinados, y en el que participan ametralladoras y tanques militares, todo esto hace de «El presidio» una de las películas más importantes que se han visto en muchos años, y seguramente la más importante que se ha hecho en español.

CIENCIAS OCULTAS



**EDWINA
BOTH**

La linda actriz de los estudios Metro-Goldwyn-Mayer, consulta el misterio de la vida en el mágico globo de cristal que el antiguo indio Yogis usaba para revelar el porvenir y descubrir el pasado.

CARICATURA Y MIMORISMO



Si la cara es el espejo del alma, una cara a través de la caricatura es el alma misma, desnuda y sin afeites. Ved sino esta admirable caricatura de Adolphe Menjou, trazada por el lápiz experto de Coke. El carácter de Menjou, ha sido sorprendido por el dibujante y plasmado en esos trazos anchos y firmes de sus lápices. Menjou mundano y cínico como un Don Juan, queda al descubierto en esta caricatura.

ROSTROS DE LA PANTALLA



Tony D'Algy, actor de raza hispana, que ha incorporado la Paramount a su estudio de Joinville, en París, para sus producciones habladas en español.

Pasta Dentífrica

Como un rayo de luz,

"Tentación"

(PASTA DENTÍFRICA)

iluminará la sonrisa de su faz graciosa, mostrando el tesoro de sus blancos dientes y de su boca sana. Amenizará su charla el aliento perfumado y un delicioso sabor a rosas, característica de este dentífrico preparado exclusivamente para Señoras.

Perfumería Parera

Tentación

Tentación

Tentación



A. DALMAU

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL



¡¡POR FIN!! ENCONTRÉ LAS MEJORES
Y MÁS ECONÓMICAS.

Para combatir la Gota, Reumatismo, Artritis,
Estreñimiento, Enfermedades del Estómago,
Hígado, Riñones, Vejiga, Hiperclorhidria, etc., etc.

SE EXPENDEN EN:

VASOS cristal de 12 paquetes y para preparar 12 litros || **CAJAS** metálicas de 15 paquetes para preparar 15 litros
de la mejor y más económica agua mineral de mesa

Depositarios exclusivos:

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A. - PRINCESA, n.º 1
BARCELONA

Una víctima de la cinematografía científica

El capitán Gunther Plüschow ha perecido en la Patagonia

El cable nos trae la fatal noticia. La Alemania, la América del Sur y la aviación están de luto. El valiente capitán, arrojado aviador, guerrero aéreo sin tacha y sin miedo cuyas hazañas en la fortaleza de Tsing-Tau, en China, al principio de la guerra europea, llamaron la atención del mundo entero, escritor de renombre y excelente operador cinematográfico, ha perecido en la Patagonia. Con la muerte de Gunther Plüschow pierde la cinematografía científicodocumentaria uno de sus más entusiastas colaboradores. Su grandiosa película impresionada durante su viaje de exploración a la Tierra del Fuego, «Silberkondor über Feuerland» («El Cóndor de plata sobre la Tierra del Fuego»), que ha obtenido un clamoroso éxito no sólo en Alemania, sino en casi todos los países europeos y, recientemente, en la América del Sur, es un documento repleto de emociones y de indescriptibles bellezas. El film es de por sí un programa completo, y el público se deleita durante dos horas ante esta cinta amena e interesantísima, que, empezando por el viaje del capitán Plüschow y cuatro ayudantes, a bordo de un frágil barquichuelo, con el que atravesaron el Océano hasta la Tierra del Fuego, y mostrando luego, desde su aeroplano «El Cóndor de plata», lugares desconocidos entre los montes de hielo del misterioso país, constituye un documento viviente de inapreciable valor artístico y científico.

Conocí a Gunther Plüschow a principios de mayo del pasado año. Me había citado en su casa de Berlín para encargarme de la ver-

sión española de su excelente libro (1), relato de su expedición a la Tierra del Fuego, y del rotulaje en español de su película. De nuestra primera entrevista surgió una amistad fraternal entre ambos, tal vez por la afinidad de ideas y por ser el gran Plüschow un hispanófilo entusiasta de la raza y la lengua iberas. Durante los dos meses que siguieron, tiempo que duró mi trabajo de adaptación de su hermoso libro, nuestra amistad llegó a fortalecerse de tal modo que, en vísperas de emprender su nuevo viaje de exploración hacia las montañas vírgenes de la Patagonia, me propuso acompañarle. De buena gana hubiese yo aceptado su proposición, pero mis ocupaciones en Berlín me lo impidieron. Y allá se fué el valiente Plüschow, primero a Buenos Aires, en donde estrenó su película «Sobre la Tierra del Fuego» con un éxito indescriptible. Todavía conservo los distintos periódicos argentinos que me mandó hace un par de meses en donde se comentaba sin reservas y en los que se citaba mi modesto nombre como adaptador literario, detalle éste que llenaba de orgullo a mi buen amigo. Unas líneas de su propia mano acompañaban el envío, felicitándome y haciéndome partícipe de sus triunfos. ¡Pobre amigo mío, corazón de oro, víctima de la eterna tragedia de los aires! ¡Cuán lejos estaba el buen Plüschow, al escribirme estas líneas repletas de

optimismo en su futura hazaña, de la trágica muerte que le acechaba! Acompañado de su excelente mecánico, el ingeniero alemán Dreblow, que hizo con él la excursión a la Tierra del Fuego, y provisto de sus buenos aparatos toma-vistas, el valiente Plüschow se elevó en los aires el 28 de enero, en las cercanías del lago Argentino, en la Tierra del Fuego. A poco, volando con dirección hacia el río Rico, observaron las pocas personas presentes que seguían el curso de los aviadores con la vista que el aparato empezaba a dar saltos. Sin duda una avería. Y, desde una altura de 600 metros, Plüschow y su acompañante se lanzaron al espacio, provistos de sus paracaídas. Pero, ¡ay! los paracaídas no se abrieron. Y cuando los presentes llegaron al lugar de la catástrofe, se encontraron los dos cuerpos destrozados en el borde de una roca. A la hora en que escribo estas líneas todavía no se han hallado los restos del aeroplano, en cuyo interior se encuentran los aparatos toma-vistas y el rollo de película impresionada.

La prensa toda de Chile y de la Argentina dedica columnas enteras al valiente aviador alemán que, arriesgando su vida, trabajando en pro de los dos grandes países sudamericanos, llevó a la pantalla un sinnúmero de bellezas naturales desconocidas y hubiera ahora aportado otros nuevos y valiosos documentos a la cinematografía si la trágica muerte no hubiera sorprendido al generoso héroe.

¡Descansa en paz, entrañable amigo! ¡El mundo entero honrará tu obra!

Berlín, 1931.

ARMAND GUERRA

(1) «Sobre la Tierra del Fuego», en velero y aeroplano a través del país de mis sueños, por Gunther Plüschow. Versión española por Armand Guerra. —Editorial Ullstein, Berlín SW.—Impreso en los establecimientos tipográficos «Aldus». Santander (España).

REFLEJOS

La mujer en la luna

PRÓXIMA la presentación en esta ciudad de esta original producción de la Ufa, que nos hace revivir las fantásticas narraciones de Julio Verne, creemos del caso ilustrar a nuestros lectores con algunos detalles de su filmación. Ante todo debe señalarse que la dirección es debida a Fritz Lang, el mismo que dirigió «Metrópolis» y «Spione», obras éstas que maravillaron al mundo y, por tanto, es de suponer que el genio creador de este director debió encontrarse a sus anchas en esta originalísima fantasía filmada.

Los detalles del lanzamiento del proyectil hacia la luna fueron consultados al profesor Obert, inventor del proyectil cohete, así como también a una comisión de astrónomos de los principales observatorios alemanes los datos acerca de los paisajes lunares y cálculos atmosféricos a fin de dar la mayor verosimilitud al film.

Es, pues, esta producción interesantísima bajo el concepto de estudio, como también por apartarse de los argumentos tan corrientes hoy en día, a pesar de que en ella no falta el clásico triángulo de amor.

En Hollywood hay un actor cómico que en tiempos cantó canciones compuestas por Jesse L. Lasky

HARRY GREEN, en la actualidad uno de los actores cómicos predilectos del público y representante de las huestes paramountistas en la pantalla, comenzó su labor artística en las tablas cantando una canción de cuya letra era autor Jesse L. Lasky. La cosa sucedió hace la friolera de veinticuatro años.

La canción se titulaba «My Brudda Sylvest» (Mi hermano Sylvest) y la letra estaba escrita en cierto dialecto italiano. El resultado es que, a partir de aquel momento, las convicciones de su raza, la hebrea, se hicieron más y más firmes en Harry Green. La

razón es sencilla: el italiano emitido por Green debía ser de tan fantástica naturaleza fonética, que el por entonces escasamente popular actor comenzó a recibir cartas amenazadoras de la Mano Negra. El resultado es que desde entonces se ha atenido a su inglés hebraizado.

Según confiesa el propio Green, los indignados representantes de la bella Italia le amenazaron con degollarle, si seguía maltratando la dulce fonética del Dante. Amenaza que ahora agradece el simpático actor, pues de seguir representando papeles de italiano, lo más probable es que jamás hubiera pasado de

ser una medianía. Gracias al susto que le propinó la Mano Negra, Harry Green es hoy uno de los actores cómicos favoritos del público y su vena jocosa es prácticamente inagotable.

Green cantó la canción aludida de Lasky cuando empezaba a interesarse por la escena. Desde aquel momento su vida ha sido un desfile de incidentes interesantes plenos de aventura. En el género vaudevillesco se distinguió en la interpretación del papel de Jorge Washington Cohen en la obra «The Cherry Tree». El mayor de sus triunfos lo alcanzó en el teatro dramático, en la obra «Welcome Stranger», que ha representado con éxito memorable en diferentes países, entre los que se cuentan Inglaterra, Australia y el Africa del Sur, sin contar los Estados Unidos.

Green fué a Hollywood hace algunos meses, a descansar de sus tareas escénicas. Una vez allí alguien logró inducirle a que representara un papel cómico judío en la cinta «Close Harmony», en la que trabajó de primer actor Charles Rogers, en colaboración con Nancy Carroll, Jack Oakie y Skeets Gallagher.

En la actualidad, Harry Green figura con honores preferentes en cuantas películas aparece, y está contratado por la Paramount.

Ha tenido lugar la presentación del nuevo film de Charlot

EL día 30 de enero tuvo lugar en Los Angeles la presentación en prueba privada del sensacional film de Charlie Chaplin, «Las Luces de la Ciudad». Según noticias cablegráficas, esta exhibición reservada a las personalidades de más relieve de la cinematografía, críticos y notabilidades, ha constituido un verdadero acontecimiento, siendo tal la expectación por el mismo despertada que una multitud de 50 mil personas intentó asaltar el teatro donde se efectuó la proyección de la cinta, para satisfacer su impaciencia. Los privilegiados que pudieron asistir a esta prueba manifestaron su genuino entusiasmo por la producción del genial Charlot.

CUPÓN NUM. 11

El prisionero de Zenda

Nombre del lector

Domicilio

Dirección

Estos cupones se canjearán por otro definitivo a la terminación de la novela El prisionero de Zenda, de la Editorial Iberia, que dará derecho a unas artísticas tapas.

EL GRAN CHARCO

Producción Paramount

Protagonistas: Mauricio Chevalier y Claudette Colbert

Narración de Luis Ricardo

DESPUÉS de haber ensayado ocupaciones diversas, ninguna de las cuales le dió el resultado apetecido, monsieur Pierre de Mirande, último vástago de ilustre familia francesa a la que, como a otras muchas, había arruinado la guerra, logró al cabo establecerse en Venecia en calidad de cicerone.

Su gran conocimiento de la historia monumental y artística de la ciudad de los dux, su exterior distinguido y afable trato, unidos al dominio del inglés y otros idiomas, capacitándole a maravilla para ese empeño, en el que no tardó en conseguir selecta clientela.

Fué así como conoció a los Billings, millonarios estadounidenses que coronaban su viaje a Europa con una temporada en Venecia.

La impresión que causó en Mrs. Billings y en su joven hija Bárbara no pudo ser más favorable. En cambio mister Billings y Ronnie, el pretendiente de la heredera, miráronle desde el primer momento con desconfianza rayana en hostilidad.

No impidió esto que las señoras contratasen sus servicios, ni fué óbice para que la de más edad se aficionase de más en más al elegante y simpático cicerone, por el que Bárbara no tardó en empezar a sentir afecto de índole más tierna.

El descubrimiento de esto último produjo, como es de suponerse, una verdadera crisis doméstica. Mister Billings, el orondo multimillonario fabricante de goma de mascar, púsose fuera de sí, y llamando a Bárbara a capítulo trató de acabar allí mismo con las intrigas del atrevido aventurero. Que esto y nada más que esto era para el criterio simplista y nada romántico del potentado del *chewing gum* el tal Pierre de Mirande: uno de los tantos aventureros europeos que ven el casamiento con una heredera estadounidense el medio más fácil, cómodo y seguro para vivir a lo príncipe derrochando los dólares fruto del esfuerzo ajeno.

En vista de que no valían razones, pues Bárbara declaraba que se casaría con el que ella eligiera y no con el que le indicara mister Billings, el prudente magnate de la goma de mascar y el consternado Ronnie optaron por apelar a la astucia. Depuso el papá la tonante actitud, y ambos a dos mostráronse dispuestos a ayudar a monsieur de Mirande a labrarse un porvenir que le permitiera colmar sus aspiraciones amorosas y sostener con el decoro que convenia las obligaciones del matrimonio.

Como el medio más seguro de lograrlo, prometióse a Pierre un empleo en la fábrica de mister Billings, en la cual podría no solamente prosperar, si es que había en él madera de la que sacar un buen comerciante, sino ponerse al corriente de todo cuanto necesitaría saber un sujeto a quien el matrimonio con miss Bárbara Billings iba a convertir en algo así como príncipe consorte del dilatado y fructífero imperio del *chewing gum*.

Arreglado todo a satisfacción general, dióse por terminada la temporada veneciana y se dispuso sin pérdida de momento el viaje a los Estados Unidos.

El plan de mister Billings y Ronnie era bastante sencillo, y al parecer de indudable

buen éxito: se trataba de hacer que el flamante monsieur Pierre de Mirande quedara cubierto de ridículo a los ojos de Bárbara. Para conseguir lo cual bastaría poner al amartelado francés en condiciones tales que acabarían por desesperarle y hacerle cruzar el gran charco, esta vez con rumbo a Europa.

De que viviera con la máxima incomodidad compatible con la decencia, se encargaría ToINETTE, la dueña de la casa de huéspedes en la que Ronnie instaló a su rival. Para hacerle trabajar como un esclavo, ahí estaba la fábrica de goma de mascar de mister Billings. No digamos un petimetre como monsieur de Mirande, ni el mismo Hércules podría salir airoso de la guerra de desgaste con tanta habilidad preparada por mister Billings.

Como si la suerte se aliase con el potentado



En el próximo número de

"Popular Film"

empezará a publicarse un interesante relato, rigurosamente auténtico sobre la vida y aventura de

Norma Shearer

la gentil y espiritual "estrella" de la pantalla.



del *chewing gum* y su cómplice en contra de Pierre, sucedió que éste, sin el menor propósito, como ya se comprende, concitó contra sí el enojo y la desconfianza de Bárbara. Porque invitado por ella a una fiesta que daban los Billings, después de vestirse y acicalarse, notando que era aún temprano, recostóse a descansar unos minutos, que el cansancio abrumador del primer día de trabajo en la fábrica convirtió en horas, pues no despertó hasta la mañana siguiente, a tiempo apenas para cambiar de traje y salir más que de prisa camino de los montones de chicle en amasar los cuales debía ejercitar los adoloridos músculos.

Por fortuna, a poco de hallarse trabajando, acercóse Ronnie, quien enterado del caso que tan preocupado traía al francés, le tranquilizó asegurándole que Bárbara, aunque

muy enojada al principio, había acabado por calmarse gracias a las reflexiones que él le hizo.

Júzguese de la sorpresa, consternación y cólera de monsieur de Mirande cuando de allí a poco lo llaman al teléfono por orden de mister Billings y oye la voz de Bárbara que le afea su incumplimiento y enmudece en seguida sin dignarse atender a las explicaciones con que él trata de sincerarse.

—Ese Ronnie es un mentiroso!—murmuró lleno de rabia Pierre. Y mustio y alicaído dispúsose a reanudar el trabajo...

Bien vengas mal si vienes solo... Pat, el capataz de la fábrica, había acabado por aficionarse a Pierre al ver el tesón con que hacía frente al trabajo excesivo que por orden de mister Billings se le asignó desde su entrada. Viéndole tristón, y creyendo que sería a causa del cansancio, creyó oportuno reanimarlo ofreciéndole uno o dos tragos de cierta botella de whiskey que tenía escondida. No era el francés hombre capaz de desairar a un amigo ni de hacerle ascos a una buena copa; y allá se fueron él y Pat a trincar en amor y compañía. Pero con tan mala suerte, que al sacar la botella del estante donde estaba oculta, vino éste al suelo, que quedó inundado de whiskey y lleno de pastillas de goma de mascar, de pedazos de chicle destinados a la elaboración de las mismas y de gran variedad de objetos diversos.

—Hay que limpiar esto pronto—dijo Pat a su compañero—. Si el patrón lo ve, me echará a la calle.

Hallábase Pierre muy atareado en remediar el desaguisado, cuando la fatalidad que al parecer le perseguía desde la noche anterior quiso que acertase a entrar allí nada menos que el mismísimo potentado del *chewing gum*.

—¿Conque ha traído usted licor a mi fábrica?—dijole el personaje así que el provocativo tufillo del aguardiente de maíz le dió en las narices.

—No, señor, se equivoca usted—contestóle Pierre sin levantar la mano de lo que estaba haciendo.

—Me equivoco, ¿eh?—insistió mister Billings, no sin aspirar con delectación de bebedor veterano los efluvios del whiskey—. Y el aroma está diciendo que es del fino... ¿Dónde lo consiguió?

—No sé, mister Billings...—respondió Mirande con la mayor buena fe del mundo.

—Bueno, yo sí lo sé—gritó el otro montando en cólera—. ¡Está usted despedido! ¡Aquí no queremos borrachos!

Y salió orondo, olímpico, inexorable.

El lector amable, entre cuyos recuerdos infantiles figurará sin duda el de haber decorado la fábula de la lechera, no tiene más que imaginar cómo quedó ella de afligida ante los tuestos del cántaro para formarse cabal idea de la situación de monsieur Pierre de Mirande ante el lago de whiskey en el que nadaban

pastillas de goma de mascar y parecían naufragar cuantas esperanzas de amor, fortuna y dicha acarició al cruzar el gran charco el malaventurado aspirante a la mano de la princesa del *chewing gum*.

Derrumbado más que sentado sobre un cajón, quedóse mirando con ojos inexpresivos el hilillo de whiskey que desde de uno de los compartimientos del volcado estante seguía cayendo hacia el suelo. Después, por hacer algo, recogió una pastilla y se puso a mascarla.

No llevaba tres segundos en ello, cuando se le iluminó el semblante de alegría, y después de tomar varios pedazos de chicle, que empapó bien de whiskey, salió corriendo hacia el despacho de mister Billings.

—¿Qué atrevimiento es éste? ¿Con qué derecho viene usted aquí? ¡Lárguese ahora mismo!—gritó el potentado.

—¡Másquelo! ¡Másquelo!—contestóle monsieur de Mirande a tiempo que casi le metía en la boca uno de los pedazos de chicle—.

—¡Resolveremos el problema de la ley seca!—continuó en tanto que mister Billings masticaba y sonreía. —¡Todos masticarán goma en vez de beber! ¡Nada de licores! Pero por cinco centavos cualquiera podrá saborear una buena copa.

—¡Asombroso, sencillamente asombroso!—exclamó, mejor dicho, masculló mister Billings echándose a la boca otro pedazo de chicle—. Todos los aromas de las bebidas puestos en pastillas... ¡Seré el rey de la goma de mascar!

—Y yo el príncipe consorte...—concluyó monsieur de Mirande casi en el éxtasis de la satisfacción.

El triunfo gracias al cual ha pasado monsieur Pierre de Mirande a la gerencia de la Gran Fábrica de Goma de Mascar de Billings ha enaltecido al francés a los ojos de todos menos de Bárbara. Pues sucede que la romántica princesa del *chewing gum* ve ahora en el afortunado ex cicerone a un prosaico

business man, enteramente desprovisto de la aureola de novelesco encanto con que se le aparecía en la poética Venecia.

Por otra parte, Ronnie, que no ha descuidado poner en práctica los consejos e indicaciones que acerca del arte de enamorar le diera monsieur de Mirande cuando lo creía su amigo, asedia a Bárbara, ante la cual se presenta no como pedestre sujeto cuya vida se halla polarizada hacia los negocios, sino como galán rendidísimo y espiritual, capaz de olvidarse de que hay fábricas y bancos, oferta y demanda, comercio e industria, por no pensar sino en la que ama.

La crisis latente en esta situación no tarda en estallar: Bárbara resuelve casarse con Ronnie, y así lo manifiesta a mister Billings, que se enfurece, y a monsieur de Mirande, que se desconsuela.

Temeroso de que mister Billings, al cual hace por lo visto muy poca gracia quedar convertido en papá político de Ronnie, frustré el matrimonio, nuestro hombre propone a Bárbara la fuga, en lo cual conviene ella, que le da cita para esa misma noche en el embarcadero de las motolanchas.

Entre tanto monsieur de Mirande, perdida la última esperanza, se halla en su cuarto de la casa de huéspedes de Toinette arreglando las maletas para irse lejos, lo más lejos posible, en busca del olvido bienhechor.

—¿Tardará usted mucho en volver?—le pregunta Jennie, la huerfanita que hace de criada en la casa de huéspedes.

—¿Te da tristeza que me vaya?—dice él buscando instintivamente consuelo en la ternura de la niña.

—Lléveme con usted... como una de esas princesas que roban en los cuentos...

—Si fueras una princesa no querrías que yo te robara.

—Pero usted me robaría, aunque yo no quisiera—insiste Jennie—. Y luego seríamos muy felices.

—¡Eres un encanto, Jennie! ¡Nunca se me habría ocurrido si no es por ti!—dícele monsieur de Mirande, que después de darle dos sonoros besos sale a toda prisa del cuarto en el que queda, como quien ve visiones, la asombrada niña.

Hallábase la princesa del *chewing gum* en espera de Ronnie, cuando sintió que alguien, que no dudó fuera él, la asía de repente y echándole por la cabeza un abrigo con el que ahogaba sus gritos, salía corriendo con ella en brazos.

No le pareció a Bárbara la broma del mejor gusto, y forcejeando a más y mejor trató de ponerle término. Pero inútilmente: los brazos de Ronnie no cedían y continuaban sujetándola firmemente dentro de la motolancha en la que se hallaban ahora.

Por fin, estando ya a buen trecho de la orilla, logró Bárbara desasirse y echar en seguida a un lado el abrigo que le envolvía la cabeza y los hombros.

—Esta es una lección que me olvidé de dar a Ronnie cuando le enseñé a enamorar—dijole entonces monsieur de Mirande, que él y no otro era quien la había raptado—. Iremos a Cleveland en viaje de novios—agregó como la cosa más natural del mundo.—Tengo que arreglar allá un negocio.

—¿Será posible que no te olvides de los negocios ni por un momento?—preguntó Bárbara con zumbona ternura.

—El amor es un negocio como otro cualquiera... ¡y yo conozco mi negocio!—contestó monsieur Pierre de Mirande.

Después, en el silencio de la noche de luna, mientras la motolancha surcaba las silenciosas aguas, Pierre de Mirande el *business man* tornó a ser el romántico monsieur de Mirande al que Bárbara Billings amó en Venecia...

Redactores especiales
en el extranjero de

**POPULAR
FILM**

EN NUEVA YORK:

Aurelio Pego

Canido's Bureau. - 254 Manhattan Avenue

EN PARÍS:

Juan Piqueras

7, rue Broca

EN BERLÍN:

Armand Guerra

Goltzstrasse, 30

EN HOLLYWOOD:

Julián del Valle

Juan de España

Marcelo Ventura

Procure

que no falten en su mesa las

Sales

Litínicas

Dalmau

Efervescentes

Producto Nacional

La mejor y más económica
agua mineral de mesa.

Redacciones de

**POPULAR
FILM**

En Barcelona:

Director técnico: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redactor - Jefe: Enrique Vidal

Redactores: Gazel

Alicia Ferrán

Fernando de Ossorio

Dibujante: Les

Director musical: J. Guítart Faura

En Madrid:

Luis Gómez - Mesa

Maria de Molina, 92

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Coliseum: "El gran charco"

En torno a Mauricio Chevalier, ídolo de la pantalla, así en América como en Europa, hemos ido descubriendo unos valores artísticos, más duraderos y más auténticos, a nuestro juicio, que el mismo Chevalier.

En «El Desfile del Amor», de éxito de taquilla sin precedentes, por lo que a España respecta, se nos reveló Jeanette Mac Donald, actriz lírica insuperable, mujer que posee tan exquisita feminidad, que basta para que su belleza tenga un atractivo irresistible, superior al de otras intérpretes del cine de belleza más perfecta que la suya. Y no sólo Jeanette Mac Donald, sino Lillian Roth, llena de juventud, de picardía y de gracia, nos sorprendió con la validez de su arte en «El Desfile del Amor».

Ahora, en «El gran charco», se le ha puesto a Chevalier como oponente, a una muchacha que logra realizar su figura sin que le haga la menor sombra la cualidad de héroe del film que tiene Mauricio Chevalier.

Claudette Colbert, que así se llama en esta ocasión la «partenaire» del gran simpático de la pantalla, es una deliciosa actriz, de fuerte temperamento artístico, que da a su personaje una sutileza psicológica que no sospechaban seguramente el director y el adaptador de la obra, atentos sólo—hay que suponerlo— a que Chevalier pudiera lucir su gracejo parisino en todas las escenas.

«El gran charco» abunda en situaciones cómicas a las que Chevalier les saca gran partido. Sin embargo, este film es inferior en realización técnica y en presentación a «El Desfile del Amor».

Pero el público que acudió al estreno celebró con sus risas las gracias de Mauricio Chevalier, su ídolo.

GAZEL

PROYECCIONES

Fémína: Romance

GRETA GARBO, que ha venido siendo la primerísima estrella de la constelación de Hollywood, ha interpretado una producción hablada por primera vez: «Romance», de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Hemos visto derrocar estruendosamente a muchos ídolos que no han podido resistir a la primera prueba cruel del micrófono.

Pero nosotros no dudábamos de las facultades de la más genial de las artistas del lienzo de plata. Su personalidad única no había sido lograda por una inflación publicitaria. Greta respondía a un complejo humano único y milagroso. La mujer maravillosa que conmovía a los pueblos de todo el orbe, no era sólo un hermoso ejemplar de mujer que dominaba a los públicos con el influjo de su belleza carnal. Greta era todo eso y mucho más. En el rostro de misteriosas evocaciones espirituales, había una difícil expresividad de pasiones oscuras y profundas. Todo un tratado de psicoanálisis habríamos podido advertir en su genial interpretación de «El demonio y la carne».

¿Sería esta mujer hablando menos interesante que en la imperfección primera del cine mudo? Todo eso sería posible con cualquier otro actor. Greta Garbo más que una actriz, era, como decíamos, un grandioso complejo espiritual. Su alma oscura y misteriosa. Alma de volcánicas pasiones, bajo una máscara fría. Drama intenso, drama íbseniano, de complejidad moral entre las pasiones frías y razonadas de su alma septentrional. Greta Garbo no podía defraudarnos.

Y ahora hemos conocido «Romance», una obra llena de poesía y de dulce dramatismo. Greta Garbo habla por primera vez. ¿Cómo habla Greta Garbo? Si el alma pudiera hablar hablaría con la voz de Greta Garbo. Su

alma está en su voz, única, aterciopelada, profunda, concentrada. A veces detonante y acerada, como una crisis de nervios. A veces dulce y sensual como una caricia de anochecer. Así es el hablar de Greta.

Y a lo largo del film, el profundo sentido dramático que es el nervio de toda su actuación, nos domina, nos emociona y nos hace amarla mil veces más aún. Cuando se oye hablar a Greta Garbo se tiene más la sensación de estar cerca de una mujer que podría ser un sueño y es una realidad. Esta vez su maravillosa carátula trágica es más humana y más nuestra que antes. La voz adquirida por esta imagen, es como el soplo de vida que iba adquiriendo la escultura.

Cataluña: "Noche de duendes"

STAN LAUREL y Oliver Hardy, los reyes de la risa franca y estrepitosa, favoritos de toda la chiquillería de estos tiempos, han vuelto a hacer las delicias del público barcelonés que acude al Cataluña, a ver su última película hablada en castellano, «Noche de duendes», de M. G. M.

Sólo el nombre de la película, parece ya indicar el gracioso asunto de esta película. Noche de duendes en la casa Laurel-Hardy. Sustos y batacazos a granel. Gemidos, los tan famosos gemidos Laurelescos en su apogeo, los cómicos alardes de valentía de Hardy y lluvia de frases castellanas graciosamente chapurreadas, todo esto forma la base de esta cinta, que alcanzó tanto éxito, por lo menos, como el que alcanzaron en su estreno «Ladrones» y «Vida nocturna», sus primeras películas habladas en español, que los hicieron universalmente famosos.

NOTICIARIO

Un banquete

EL sábado por la noche, en el Hostal del Sol, se celebró el anunciado banquete en honor de nuestro compañero en la Prensa, Pedro Ventura.

Al simpático acto, asistieron varias personalidades cinematográficas de Barcelona y la mayoría de los periodistas de cine. Se pronunciaron varios discursos, siendo lo más atinado las palabras, llenas de sencillez y elocuencia de nuestra gentil compañera, la redactora de «La Vanguardia», señorita María Luz Morales.

Se expresaron también con acierto, los señores Vidal y Gomis, Martínez Ferry, Mauricio Torres, Federico Deán, Carlos Gallarch, Molino y el homenajeado, muy discreto y modesto.

Pero una de las notas más simpáticas de la agradable fiesta, fué los versos que los obreros de la imprenta de «La Nau» dedicaron a Ventura, versos chispeantes de gracia, que se aplaudieron como merecían.

Al final, alguien propuso que el próximo banquete se diera en honor de la señorita Morales, idea que recojemos aquí por estar inspirada en un deseo de justicia, ya que la admirada periodista y escritora se lo merece por sus constantes campañas en pro del buen

cinema y por haber contribuido con su pluma a elevar el tono de la crítica cinematográfica.

Un actor cómico interpreta una película seria

EL tener que interpretar películas cómicas en las que invariablemente el protagonista termina por recibir un pastel en pleno rostro, no constituye precisamente el ideal de Harry Gribbon. Es éste un consumado actor, con tan buena reputación en la escena como en la pantalla, y prefiere a ello una verdadera caracterización tal como la que realiza en «La novia 66», producción musical de Arthur Hammerstein, para Los Artistas Asociados.

Gribbon nació en Nueva York. Aunque su padre era rico, los contratiempos económicos y las enfermedades empobrecieron a la familia, de suerte que Harry a la edad de siete años tuvo que ponerse a trabajar para ayudar a los suyos. Vendía periódicos, y en los momentos libres se divertía cantando. Un repórter del «World» le oyó cantar un día y decidió confiarle un papel en una benéfica representación teatral organizada por este diario. Después de esta primera, apareció en otras representaciones análogas, actuando y cantando tan bien que obtuvo un puesto en una compañía teatral. Más tarde actuó en el vodevil, y en 1913 fué a parar a las Ziegfeld Follies.

Efectuando una tournée artística con «The Red Widow» de George M. Cohan, llegó a Los Angeles, donde Mack Sennett le hizo firmar un contrato a largo término. Después de obtener un éxito definitivo interpretando películas cómicas, volvió al teatro en 1923, dedicándose al género vodevil con su escena por la pantalla lo hizo ya para siempusa, May Emory. Cuando abandonó de nuevo la escena por la pantalla lo hizo para siempre. En 1929 firmó con Mack Sennett un nuevo y dilatado contrato, pero a veces entre dos films es prestado a algún otro estudio que lo solicite. Es precisamente el caso que ocurrió con «La novia 66», en cuya producción aparece al lado de Jeannette Mac Donald, John Garrick, Robert Chisholm, Joseph Macaulay, Carroll Nye, y Max Davidson, además, de los artistas cómicos Joe E. Brown y Zasu Pitts, dirigidos por Paul Stein.

Algunos datos referentes a "Las luces de la ciudad"

EL coste de esta producción ha sido de un millón y medio de dólares. En su total realización se han empleado treinta meses. Excepto dos breves escenas, ha sido producida enteramente dentro del área de los estudios Charlie Chaplin en Hollywood, donde se construyeron las calles y edificios necesarios para dar la impresión de una gran ciudad. Para la realización de «Las luces de la ciudad» hubo que dragar un río y construir una gran presa; se emplearon miles de coches de turismo, taxis y otros vehículos; se necesitaron diez mil o más personas para representar los transeúntes; se efectuó la reproducción de un gran estadio para «matches» de boxeo, un café y un club nocturno con

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM
dirigirse a
**LIBRERÍA
FRANCESA**
RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.
se suscribe a **POPULAR FILM** por
SEIS MESES **UN AÑO**
1 Ptas. 13 Ptas.
cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta).

Domicilio FIRMA:
Población.....
Provincia.....
Observaciones para su envío:.....

NOTA: Téchense los plazos de suscripción que no convengan.

cabida para 500 espectadores; se construyeron y amueblaron habitaciones como para ser habitadas por un millonario y también se construyó una plaza pública con un jardín anexo. Se necesitaron perros, caballos, mulas y otros animales. Las cuatro cámaras que rodaron este film impresionaron en conjunto 240.000 metros de película. «Las luces de la ciudad» ha sido dirigido por Charlie Chaplin, su argumento es debido a Charlie Chaplin, la música ha sido compuesta por Charlie Chaplin, el productor es Charlie Chaplin y el protagonista es también Charlie Chaplin. Será distribuido por Los Artistas Asociados. Consta de nueve rollos o partes que representan unos ochenta minutos de proyección; tiene música y efectos sonoros sincronizados; carece en absoluto de todo diálogo; es una película cuya característica es la acción.

James Hall intérprete de «Los Ángeles del Infierno»

JAMES HALL, que aparece, con Ben Lyon y la encantadora Jean Harlowe, en el gran film de Howard Hughes, «Los Angeles del Infierno», fué a Hollywood desde la escena teatral neoyarquina hace cuatro años. En menos de dos años de residencia en la capital de Cinelandia ganó el tercer puesto entre Los Artistas más populares en un concurso nacional organizado entre los aficionados al cine norteamericano. Esta popularidad no ha hecho más que aumentar en los dos últimos años llegando a la cumbre, con esta última interpretación.

James Hall ha interpretado unas 50 películas desde que pasó de la escena a la pantalla y su ascensión al pináculo de la gloria ha sido brillante y sensacional. Este actor nació en Dallas, Estado de Texas (Estados Unidos) el 22 de octubre de 1900, siendo hijo de C. F. Brown. Cuando su madre María Brown murió, Jaime, que no tenía más que cuatro años entonces, fué adoptado por Billy S. Hall y su esposa Jennie, de Dallas. Su verdadero padre vive ahora en Hollywood y sus padres adoptivos en Fort Worth, Estado de Texas.

Debutó James Hall ante la cámara como oponente de Bebé Daniels en «The Campus Flirt», y desde entonces, ha sido uno de los primeros actores más solicitados por los directores. Ha interpretado «Hotel Imperial», con Pola Negri; «Perdidos en París», con Bebé Daniels, nuevamente; y «Ritz», con Betty Brownson. Igualmente ha aparecido en «La nieta del Zorro», «Love's great mistake» y «Rolled Stockings», y últimamente en «Esto es el cielo», «The Saturday Night Kid», «Smiling Irish Eyes» y «Let's Go Native».

Una frase y un título

SIDNEY HOWARD, que dió a la escena las obras «They Knew What They Wanted» y «The Silver Cord» y a la pantalla «El capitán Drummond», estaba almorzando con Gloria Swanson en Hollywood mesés atrás. Ella le contó el argumento de un nuevo film cuya autora era Josephine Lovett.

«¿Qué viudita!» exclamó Howard, al terminar la narración.

«¿Qué título!» exclamó a su vez Gloria Swanson.

Y así fué bautizado el film estrenado con gran éxito en el Rialto de Nueva York hace algún tiempo.

Una versión cinematográfica disputada

LA versión cinematográfica de la conocida obra teatral «El capitán Drummond» (Bulldog Drummond), fué objeto de una reñida competencia entre tres de los principales productores de películas que deseaban llevar a la pantalla la obra que había triunfado en Broadway algunas temporadas atrás. Samuel Goldwyn resultó vencedor de esta lucha y anunció que confiaría la interpretación del principal rol masculino de «El capitán Drummond» a Ronald Colman, actor que halla su consagración individual como astro del celuloide en «El rescate», basado en la obra de Joseph Conrad.

Ronald Colman debía entonces interpretar la versión a la pantalla del famoso libro de

Blair Niles «Condemned to Devil's Island», pero «El capitán Drummond» parecía tan adecuada para el talento de este actor en la comedia dramática que recibió la preferencia sobre otras obras que Samuel Goldwyn iba ya a filmar.

Joan Bennett, perteneciente a una familia de actores, que actuó al lado de Harry Richman en «La canción del Ritz», es la oponente de Ronald Colman en «El capitán Drummond» en la que aparecen también Montaguve Love, Lilyan Tashman, Claude Allister y otros notables artistas.

Una opinión de Douglas Fairbanks

DOUGLAS FAIRBANKS opina que los tres mayores triunfos del cine sonoro los constituyen los dibujos animados del ratoncito Pérez, la labor interpretativa de Will Rogers, y la dirección de «La Intrusa» y de «The Devil's Holyday» por Edmund Goulding.

Los dibujos del ratoncito Pérez son una perfecta combinación de movimiento y sonido, a juicio del popular astro que admira la estructura de estos films cortos. Las caracterizaciones de Rogers en «The Had to See Paris» y «So This is London» le parecen a Douglas arte puro. Y a Goulding le admira tanto como realizador de films sonoros que lo escogió para director de su última película «Para alcanzar la Luna», en que aparecen además de Douglas Fairbanks, Bebé Daniels, Jack Mulhall, Edward Everett Horton, Claude Allister, Kate Price y June McCloy.

«Para alcanzar la Luna» se desarrolla en gran parte a bordo de un lujoso transatlántico que ha sido reconstituido en dos vastos escenarios de los estudios de Los Artistas Asociados en Hollywood, por William Cameron Menzies.

Como dato curioso debemos mencionar el de que Jack Mulhall, que aparece en el film al lado de Bebé Daniels, fué el oponente de ésta última en «You Never Gan Tell», primer film que interpretó como estrella.

Joan Crawford, la venus de Hollywood

(Continuación de la pág. 2)

gera y atrevida Lucille LeSueur.

No pone nada en su cara, excepto un poco de color en los labios y una ligera sombra en sus pestañas. Ni siquiera usa polvos y el ejército de graciosas y doradas pequotas se extiende libre y picaresco sobre su

nariz y mejillas. Su pelo tiene un lindo color castaño brillante, con reflejos rojizos al herirle la luz del sol.

Su joven marido mantiene el equilibrio. El tranquillo y serio Doug, es el compañero ideal para la inquieta e impetuosa Joan.

En lugar de un número inmenso de conocidos, han reunido a su alrededor un pequeño grupo de amigos íntimos. En vez de irse alegremente por las noches a correr de un sitio a otro, prefieren sentarse solos delante de su chimenea y leer juntos; o bien Doug lee en voz alta, mientras Joan, hecha un ovillo en un gran sillón, trabaja en una de sus alfombras fa-

voritas, escuchando atentamente la lectura.

No hay pasado en la vida de Joan Crawford. Tan sólo el futuro. Habla de las cosas que piensa hacer; es decir, de lo que ella y Doug harán juntos; nunca habla de lo que ha hecho.

En la vida de esta maravillosa mujer los triunfos de hoy pasan rápidamente al olvido, en su ansia por

alcanzar nuevos éxitos en su carrera.

Hasta ahora solamente conocemos la historia de Billie Cassin y de Lucille LeSueur. La de Joan Crawford está sólo en sus comienzos. El futuro nos dirá un día lo que para ella encierra.

¡Probablemente un mundo de gloria!

¡El que soñaba Billie Cassin!

Antena cinematográfica de París

(Continuación de las págs. 4 y 5)

—Efectivamente. Yo no concibo cómo la misma obra pueda ser representada idénticamente sin cambiar su acción ni su tipología, por tres, por cuatro, por ocho nacionalida-

des, por ocho temperamentos diferentes.

Irrupción de «extras»

Las últimas palabras casi se nos las llevan. En

el corredor en donde estábamos ha irrumpido una colección de comparsas. Nada tan pintoresco como este grupo de gente que interpreta una representación de teatro. Hay de todo: gitanas, malabaristas, circasianos, zingaros, bailarinas... De todo y con los trajes más opuestos,

con las más extrañas aptitudes.

Entre otras cosas, esta gente nos roba a René Clair. René Clair se acerca a ellos, les marca sus situaciones, les habla insinuante, sugerentemente siempre.

Nos despedimos. Y al estrecharnos la mano:

—¿Nos veremos pronto?

—nos dice

—Sí. René Clair. Gran mágico del cinema. Nos veremos pronto. Cuando usted quiera. Nosotros estamos ante usted tan atentos como ante sus imágenes cinematográficas.

—JUAN PIQUERAS
París y enero 1931.

Aventuras desconocidas de las estrellas del cinema

(Continuación de las págs. 10 y 11.)

lágrimas a sus ojos. No, George, no merecía que le rechazara. ¿Pero qué podía hacer ella si su corazón se mostraba indiferente, frío, a las apasionadas frases de él?

George O'Brien, comprendió. Y pronunció unas palabras graves y serenas:

—Perdóneme usted, Janet. Soy un loco, al

que no se le debe hacer caso. Perdóneme y olvide lo que le he dicho, Janet.

Ahora sí, ahora Janet supo qué contestar:

—No, George, usted no es un loco. Usted es un mozo valiente y generoso, digno de que lo ame cualquier mujer. Y yo no puedo olvidar lo que me ha dicho, no lo olvidaré nunca. Sino logra que el tiempo borre mi imagen de su pensamiento, dígamelo; yo le esperaré siempre, siempre. Es lo menos que puedo hacer, porque le debo la vida y lo más que puedo ofrecerle, porque no le amo... aunque se lo merece.

Y de esta forma acabó la aventura de Janet Gaynor. De Janet Gaynor, que acaso ama a Charles Farrell, pero que no se decide a ser su esposa, porque un día, hace ya algunos años, le prometió a George O'Brien esperarlo siempre y éste no le ha dicho aún que de su pensamiento se haya borrado la imagen de aquella dulce y graciosa muchacha que habría perecido en el río Santa Cruz si él no la salva arriesgando su propia vida.

JUAN DE ESPAÑA

Hollywood, enero 1931.

flar amigos y enemigos : el pueblo que me amaba y res- che del foso, la persecución a través del bosque. Veo des- mi defensa heroica detrás de la muesta de tomar té, la no- riciones. Primeramente, aquella noche de orgía con el Rey, Recuerdo sin querer lo pasado. Veo una serie de apa- y herir de filo y de punta.

medirme con enemigos temibles, reunir todas mis fuerzas traré mezclado en graves asuntos políticos, tendré que en este mundo ; que algún día, sin saber cómo, me encon- gunas veces sueño que no ha terminado todavía mi papel sonador, de haragán, de misántropo. Soy joven aún y al- haga jamás algo de provecho. Mis vecinos me motejan de influencia sobre mí. Lady Burlesdon desespera de que quité en el campo. Ni la vanidad ni la ambición han tenido existencia ha transcurrido tranquila en una quinta que al- Después de los acontecimientos que he relatado, mi buscar otro agregado.

mos jamás de ese asunto. Sir Jacob Borroidale ha debido se nada. Si así es, nada me ha dicho. Y ni él ni yo habia- ? Sospecha algo? Tiene vislumbres de la verdad? No —No, no debes ir.

sea lo que fuere, Bob, no voy a Streisau. grafía se me parece más — respondi atrevidamente—. Pero —Pues yo creo lo contrario ; se me antoja que la foto- más íntimos ; pero aquel secreto no era mío.

morado de su mujer, no vacilara en confiarle mis secretos en el mundo, y si no hubiese estado casado y muy ena- Mi hermano es el hombre más leal y discreto que hay —Que el grabado se te parece más.

—?Qué? das ambas imágenes y, sin embarco... rencia. No puedo decir en qué consiste ; son muy pareci- —Pero entre este retrato y la lámina hay una dife- Y señalaba la fotografía.

mera vista que este retrato no era el tuyo... Ciertó ; pero me parece que hubiese adivinado a pri- A N T H O N Y H O P E

E L P R I S I O N E R O D E Z E N D A

E L P R I S I O N E R O D E Z E N D A

acertar, y que si no se trataba de Antonieta Maubán, ha- bía en danza otra mujer encantadora.

—En el mundo viril — repliqué — todo se reduce a una o varias encantadoras.

Pero Jorge no se dió por satisfecho hasta que me arran- có así lo creía él — una aventura amorosa imaginaria, que me retuvo durante aquellos cuatro meses en las pa- cíficas regiones del Tirol.

En cambio Jorge me concedió la merced de explicarme con todos sus pelos y señales una porción de «informes po- líticos» (que sólo los diplomáticos conocían) sobre lo ocu- rrido en Ruritania. Según sus noticias, el misterioso prisionero del castillo de Zenda, que tanta tinta había hecho gastar a los periódicos, no era un hombre, sino una mujer disfrazada de hombre, y la rivalidad de los dos hermanos provino de esa bella desconocida.

—?Quizá era la propia señora Maubán?

—No — respondió Jorge con aplomo—. Antonieta Maubán estaba celosa de ella, y por su causa vendió el duque al Rey. Prueba esto el cambio que ha experimen- tado la princesa Flavia por el Rey. Ahora se muestra tan fría y reservada como antes tierna y afectuosa.

Durante mi permanencia en París escribí a Antonieta, pero no me atreví a visitarla. Me contestó asegurando que su discreción sería absoluta y que tenía intención de reti- rarse a una aldea y vivir allí olvidada y entregada a sus recuerdos.

No he sabido nunca si realizó este proyecto ; pero no puedo dudar de que amó al duque.

Me restaba tan sólo reñir una batalla, que debía termi- nar saliendo yo derrotado. ¿No volvía acaso del Tirol sir haber escrito un apunte siquiera acerca de su habitantes, de sus costumbres, de su fauna y su flora?

Había derrochado, como de costumbre, mi tiempo sin hacer nada de provecho. Estaba convencido de que así lo creería mi cuñada y que no podría apearla de su conver

Dios concederme un sueño tranquilo. hacerlo un hombre a quien ella ama, y en el otro quiera Pero si eso no debe ser jamás, si nunca debo mirarla nos? No sé.

nada pueda separarnos, sin que nada nos impida amar- lidas, sus cabellos de oro? No lo sé. ¿Será posible que algún día nos encontremos reunidos ella y yo, sin que

? Volveré a ver su querido semblante, sus mejillas pá- lidas, sus cabellos de oro? No lo sé. ¿Será posible que algún día nos encontremos reunidos ella y yo, sin que nada pueda separarnos, sin que nada nos impida amar- nos? No sé.

las, sortijas que aún llevamos es todo lo que me une a la Fritz se lleva otra rosa semejante. Estos mensajes y «! Rodolfo — Flavia — siempre!»

fallo esta arrollada una tira de papel con estas palabras : fondo de la cual hay una rosa encarnada ; en torno del Y todos los años Fritz me entrega una cajita, en el algunas veces de Ruperto. Y hablamos de ella, de Flavia.

cuanto sucede en Streisau. Me habla de Sapt y del Rey, rolizo bebe. Pasamos una semana juntos, y me cuenta esposa Helga le acompaño, lo propio que un hermoso y el amigo Fritz von Tartenheim. La última vez, su linda Todos los años voy a Dresde, donde viene a verme mi mura al oído que aún no he terminado con Ruperto.

sentimiento del destino se insinúa, se precisa y me mur- espada, la sangre corre más viva por mis venas, y el pre- cuerdo su nombre, mi mano busca instintivamente una cho que estuvo a pique de acabar conmigo? Cuando re- traciones y crímenes. ¿Dónde está Ruperto, ese mucha- matarme, y de ellos aún queda uno que vive y medita

petaba ; aquellos seis miserables que habían jurado

E L P R I S I O N E R O D E Z E N D A

E L P R I S I O N E R O D E Z E N D A

había querido decir.
 Mi hermano mené la cabeza. No era aquello lo que
 dor se parecen como dos gotas de agua.
 —Prueba que el rey de Ruritania y tu humilde servi-
 —El grabado de esta ilustración...—empezó.
 interrogativa.
 berto encendió un cigarrillo y me miró con su expresión
 Cuando mi cuñada, de mal humor, nos dejó solos, Ro-
 ? Como anhela una embajada si había sido rey?
 Tenta razón Rosa; pero no me faltaba a mí tampoco.
 —Claro, el caso es no molestarse.
 —Jamás pretendí tal cosa.
 quieres hacer nada. Y podías llegar a ser embajador.
 —¡Bah! Es un pretexto todo eso — dijo Rosa —. No
 dije, y creo que mejor será no ir a Ruritania.
 —La semejanza es extraordinaria, como podéis ver —
 sacó de mi ensueño.
 Mi hermano, poniéndome la mano en el hombro, me
 cesa, sentada a su lado. Miré largo rato, ardentemente.
 adusto del duque Negro, al perfil encarnatado de la Prin-
 Strakencz, al manto púrpura del cardenal, al semblante
 Mis ojos iban de mi propia imagen a la de Sapf, de
 ellos, comparaba, miraba, olvidaba todo.
 la fotografía y el grabado una junto a otro. Sentado ante
 coronación de Rodolfo V en la catedral de Strelsau. Fuso
 do. Este periódico contenía una lámina representando la
 Volvió trayendo un número del *London News illustra-*
 una mesita.
 Mi hermano fue a buscar un periódico que estaba en
 —¿Qué me dices tú, Bob? — pregunté.
 V dejó la cartulina sobre la mesa.
 —¡Dios mío!
 Mi cuñada examinó la fotografía y luego me miró.
 ? no crees que mi ida allí recordaría muchas cosas en la
 —¿Quizá no has visto jamás un retrato de Rodolfo V?
 corte?

E L P R I S I O N E R O D E Z E N D A

A N T H O N Y H O P E

cimiento, pues debo confesar que las apariencias me condenaban.
 Puede fácilmente imaginar el lector con qué expresión contrita me presenté en Park-Lane. Debo confesar, sin embargo, que el primer choque no fué tan tremendo como temía. No había hecho lo que deseaba Rosa, pero hice lo que predijera, es decir: que no tomé ni una nota, que no traía ningún documento.
 Cuando volví con las manos vacías obtuvo los honores del triunfo, y tan contenta se mostró que se limitó a reñirme por no haber escrito más a menudo mientras estuve en el Continente.
 —Nos ha costado mucho saber de tu vida.
 —Ya sé que nuestros embajadores estaban atortolados; me lo ha dicho Jorge Featherly. Pero, ¿a qué inquietarse? ¿Acaso no sé preservarme de todo mal?
 —Quería escribirte — replicó Rosa con impaciencia —. Sir Jacob Borroidale ha sido nombrado gobernador, o más claro, lo será en breve, y me hizo preguntar si podía contar contigo.
 —¿Adónde va?
 —Reemplaza a lord Topham en Strelsau. Imposible es obtener un destino más agradable, exceptuando París.
 —¿Strelsau? ¡Hum! — hice mirando a mi hermano.
 —¿No te gusta? Supongo, sin embargo, que irás — declaró Rosa.
 —Maldito si tengo ganas de ello.
 —¡Eres capaz de hacer perder la paciencia a un santo!
 —No creo que pueda ir a Strelsau. Veamos, querida Rosa. ¿Te parece natural?...
 —¿Quién se acuerda ya de ese asunto a la hora presente?
 Sin pronunciar palabra saqué de mi bolsillo una fotografía del rey de Ruritania, hecha dos meses antes de su advenimiento al trono.

INDICE

Cap.	Pág.
I. Elphberg contra Rassendyll	5
II. En que se habla de los cabellos rojos	11
III. Una alegre velada	19
IV. El Rey no se hace esperar	27
V. Mi primera jornada real	34
VI. El secreto de la cava	42
VII. ¡Batalla! El Rey ha desaparecido	49
VIII. El Rey se enamora	56
IX. La mesa escudo	64
X. La tentación.	73
XI. En busca de la fiera.	81
XII. Las primeras escaramuzas	90
XIII. La escala de Jacob	97
XIV. Se acerca el momento decisivo	105
XV. Hablando con el diablo.	112
XVI. Nuestro plan de batalla.	121
XVII. Diversiones nocturnas de Ruperto	131
XVIII. Último asalto	138
XIX. Persiguiendo a Ruperto de Hentzau	145
XX. El fin de un sueño.—Último adiós	160
XXI. Conclusión.	168



Medias
Damita

de alta calidad

PUBLICIDAD

La mejor realizada
es la que se haga en

POPULAR FILM

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

ONDULACIÓN PERMANENTE

Completa 15 Ptas.

Realizada con los mejores aparatos
modernos, conocidos hasta la fecha

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754 - BARCELONA



HUECOGRABADO
París, 134-Barcelona



Ayuntamiento de Madrid